

32  
2ef.



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**  
**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS**

**EL CONCEPTO DEL MAESTRO INTERIOR EN  
AGUSTIN DE HIPONA UNA PEDAGOGIA  
DE LA INTERIORIDAD**

**COLEGIO DE FILOSOFIA**



**FACULTAD DE FILOSOFIA Y  
LETRAS**

**TESIS**

**QUE PARA OBTENER EL TITULO DE  
LICENCIADA EN FILOSOFIA**

**PRESENTA:**

**MA. DEL ROCIO ZUPPA GUERRERO**

**Director de Tesis: Mtro. Mario Magallón Anaya**

**MEXICO, D.F.**

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**

1997



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS**

**EL CONCEPTO DEL MAESTRO INTERIOR EN AGUSTIN DE**

**HIPONA**

**UNA PEDAGOGIA DE LA INTERIORIDAD**

**TESIS QUE PRESENTA**

**MA. DEL ROCIO ZUPPA GUERRERO**

**PARA OBTENER EL TITULO DE:**

**LICENCIADO EN FILOSOFIA**

**DIRECTOR DE TESIS: MTRO. MARIO MAGALLON ANAYA**

**MEXICO, D. F.**

**1997.**

## **SIGLAS UTILIZADAS**

<b>C. Acad.</b>	<b>Contra académicos</b>
<b>De beata vita</b>	<b>De la vida feliz</b>
<b>De nat et gratia</b>	<b>De la naturaleza de la gracia</b>
<b>De nat boni</b>	<b>De la naturaleza del bien</b>
<b>De ordine</b>	<b>Del orden</b>
<b>De trin.</b>	<b>De trinitate</b>
<b>De vera rel.</b>	<b>De vera religión</b>
<b>Enarrat.</b>	<b>Enarraciones de los Salmos</b>
<b>Sermo</b>	<b>Sermones</b>

Utilizamos las traducciones de las obras de Agustín de Hipona realizadas por La Editorial Católica (Madrid), en su Biblioteca de Autores Cristianos (BAC).

## **INDICE**

<b>INTRODUCCION</b>	<b>1</b>
---------------------	----------

### **CAPITULO I**

<b>CAMINO DE LA INTERIORIDAD</b>	<b>10</b>
----------------------------------	-----------

2.1. Primera etapa.-El encuentro con el Hortensio.	19
--	----

2.2.-Segunda etapa.-Agustín y el maniquismo.	26
--	----

2.3.-Tercera etapa.-Milán y el Neoplatonismo.	37
---	----

### **CAPITULO 2**

<b>EL PROCESO DE LA INTERIORIDAD, SEGUN AGUSTIN</b>	<b>49</b>
---	-----------

2.1. Antecedentes de la doctrina del hombre interior	49
--	----

2.2.El neoplatonismo en la interioridad agustiniana.	55
2.3.-El hombre exterior (exterioridad o aversio)	62
2.4.-El hombre interior (interioridad o introversio)	69
2.5.-El Maestro interior (conversio o trascendencia)	79

### **CAPITULO 3**

#### **LA INTERIORIDAD AGUSTINIANA EN LA ACTUALIDAD 115**

3.1.-Características del hombre contemporáneo.	121
3.2.-La búsqueda del sentido.	131
3.3.-Agustín de Hipona el Maestro interior, hoy.	135

#### **CONCLUSIONES 143**

#### **BIBLIOGRAFIA 151**

Esta tesis te la dedico aTí, porque a partir del momento en que fui consciente, formaste parte de mi ser y se que nunca me abandonarás, porque siempre estás presente cuando más te necesito y porque perdonas todos mis errores.

A tí Fco. Javier, porque la mitad de mi vida la he pasado contigo y en tí he encontrado el complemento de mi existencia.

A Xavier Demián, Enrique Werther, y Stefan Francisco, las tres razones que han fundamentado y seguirán fundamentando mi existencia. Por todo el tiempo que les he robado.

A mis padres Enrique y María de los Angeles; a mi hermano Francisco, porque ya trascendieron.

A Miguel Angel, quien ha sido pilar fundamental en este trabajo, por su paciencia, su ayuda, y fundamentalmente por haber compartido conmigo su saber.

A Rosa María y Ma. Eugenia, porque juntas hemos compartido tristezas, alegrías, triunfos y sobre todo, la elaboración de la tesis.

A Mario Magallón, por su comprensión y ayuda.

A Norma, por permitirme su casa como centro de reunión para este trabajo.

**A tres personas muy especiales: Javier Soto y Josefina Marín de Soto, por todo el apoyo que me dieron durante mi carrera. A mi hermana Ma. Eugenia, por su inapreciable ayuda durante la elaboración de este trabajo.**

**A todos mis hermanos, a todos mis sobrinos.**

**Agradezco a Germán y Esperanza por su apoyo.**

**Al Seminario de Agustinos su valiosa ayuda en la investigación de este trabajo, principalmente al - padre José Miguel.**

## INTRODUCCION

En este ir y venir, ondulante y pendular, de la historia de los hombres y de las ideas, estamos viviendo situaciones semejantes a las que se suscitaron en tiempos de Agustín de Hipona. Haciendo un parangón de nuestro tiempo con el de Agustín, podemos decir metafóricamente que vivimos tiempos de decadencias imperiales y de desencantos políticos. De dualismos maniqueos y de humanismos pelagianos. De sectarismos donatistas y de escepticismos académicos. Tiempos de muchos ruidos y de poco silencio. De muchas prisas y de poca interioridad. De muchas instancias confusas y de pocas referencias trascendentes. En resumen: nuestro tiempo de constantes transformaciones y cambios se caracteriza, como el de Agustín, por presentarse ante nosotros como un “tiempo de crisis y de transformaciones profundas” que hacen que el hombre se sienta desvalido.

Frente a esta situación de crisis de nuestro tiempo, hemos mirado la figura señera de Agustín de Hipona con la finalidad de descubrir algún punto de su pensamiento que nos pudiera servir de apoyo para enfrentar nuestra realidad presente, pues ante nuestros ojos se nos presenta así mismo “convertido una vez y nunca convertido del todo”, y como hombre que supo afrontar su “tiempo de crisis” a partir de su conversión. Ante nosotros tenemos al Agustín “que busca para encontrar y encuentra para seguir buscando”, que nos ofrece no un simple recetario para salir del paso, sino un estilo de vida para llegar a buen puerto. Su propia vida y pensamiento se nos ofrece como un modo de ser, más que como una forma de “saber estar”. De una u otra forma, a pesar de los siglos que nos separan de él, Agustín nos ofrece el modo de ser de su experiencia de hombre de camino, con un hambre insaciable de la verdad y del amor, así como el estilo peculiar de su ser con los demás a su servicio, a la escucha de lo que él llama el **Único Maestro**, en condiscipulado coherente con todos los hombres. Así, se puede decir que, Agustín se nos presente como un guía para tiempos de crisis.

Por las razones anteriores, creemos que acercarse a él y armonizar con su pensamiento no es nunca un ejercicio inútil de pura erudición, que pudiera consistir en buscar el sentido del futuro en el pasado, sino la constatación obligada y contagiosa de que el futuro se hace en el presente, siendo, como él, hombre de acción que en la inquietud radical y apostando, como él hizo, cada día por el riesgo y la aventura de seguir un ideal que, sea cual fuere nuestra medida, está más allá, el ser humano puede encontrar al fin el sentido de su existencia y de su vida. En efecto, la clave interpretativa de toda la trayectoria agustiniana, es siempre ir más allá. En el caso concreto de Agustín, en una doble vertiente: de llamada de Dios y de respuesta del hombre, la cual se patentiza en un encuentro inacabado y, por ende, “siempre antiguo y siempre nuevo”, entre los dos.

Sin embargo, a pesar del tinte teológico que tiene la trayectoria de Agustín, se puede afirmar también que este ir “más allá” que afirma, se presenta como un “trascenderse a sí mismo”, como un ir “más allá” de la propia situación existencial que se presenta en constante movimiento, que

da inicio con un **proceso de interiorización** y de encuentro del hombre consigo mismo. Lo anterior significa que se puede hacer una lectura antropológica de varias tesis agustinianas. En otras palabras, cuando Agustín afirma que el hombre tiene que “ir más allá”, nos muestra que las crisis humanas sólo son posibles de abordar cuando el hombre es capaz de ir a su propio interior y descubrir allí lo que de verdad existe, pues el camino de la verdad se inicia en la interioridad del hombre. Ir “más allá” puede ser leído como el **proceso de interioridad** que propone para conocer la verdad del mundo y del hombre. Este es el tema del pensamiento de Agustín que nos ha interesado estudiar: **el camino de la interioridad agustiniana** como propuesta para que el hombre encuentre su propio sentido.

La elección del tema de la **interioridad agustiniana** estuvo motivada por la situación que nos presenta el mundo actual: se está viviendo una crisis no sólo de ideas, razones y motivos, sino también una gran crisis de valores, donde los valores antiguos ya no tienen razón de ser y los nuevos sólo sirven para un momento y después se van, dejando al

hombre sumido en la angustia y la desesperación. Esta situación de división interna y de insatisfacción generalizada hace del hombre moderno una especie de ser errante que busca apasionadamente la paz del yo y la alteridad perdida que le pertenece como dimensión fraterna. Todo esto parece repercutir en una fragmentación del propio yo y, por ende, en una pérdida de sentido y de encuentro consigo mismo. Es aquí donde creemos que la reflexión agustiniana sobre la interioridad tiene mucho que decirnos.

Puesto que hoy día parece que el hombre se caracteriza porque no tiene ni donde apoyar los pies ni donde agarrarse con las manos. Entonces se tiene la impresión de vivir de amenazas indescifrables y de falta de asideras existenciales; el hombre no sabe si fiarse de un mundo ya hecho, heredado o interpretado en donde fácilmente tenemos un hueco para acomodar nuestra existencia y hacer que nuestra conciencia se acostumbre y se adormezca, o romper con este mundo material y girarnos hacia nuestro interior para conocernos y buscar la verdad de nuestra existencia. Agustín nos dice que la verdad está en nuestro interior y que si queremos encontrarla, debemos empezar por conocernos a nosotros mismos.

interiormente y sobre todo, encontrar al **Maestro interior**, porque sólo a través de él lograremos encontrar el sentido de nuestra existencia y de esta forma encontrar nuestra propia trascendencia. Explicar lo que significa “**el camino de la interioridad**” propuesto por Agustín, así como las implicaciones que tiene con su noción del **Maestro interior**, es lo que nos hemos propuesto como objetivo a lograr en nuestro trabajo. Realizar lo anterior significó hacer una lectura de las obras de Agustín discerniendo los diversos niveles de su discurso: teológico, filosófico, antropológico, etc., para poder descubrir los elementos de su pensamiento que mejor expresen lo que es la “**interioridad**” haciendo a un lado sus implicaciones teológicas cristianas. Lo mismo cabe decir de su noción de “**Maestro interior**”.

Nuestro trabajo lo hemos dividido en tres capítulos. En el primero, se describe cuál fue el itinerario seguido por Agustín en el camino a su interioridad a partir de la lectura que realizó del *Hortensio* de Cicerón, dado que en ese momento le invade la inquietud de encontrarse con la Sabiduría, con la Verdad; camino que recorre ingresando a varias sectas religiosas en las cuales creía encontrar esta Verdad. Pero una vez conocida

la filosofía de éstos, sentía nuevamente el gran vacío existencial y seguía adelante, buscando siempre el camino que lo condujera definitivamente a la Verdad.

En el segundo capítulo, desarrollamos la noción de **interioridad agustiniana** y la noción de "**Maestro interior**", que son las respuestas que nos ofrece Agustín para todo aquel que busque cuál es el sentido de su vida. También describimos las características del "**hombre exterior**" y del "**hombre interior**". Aquí queremos hacer la aclaración de lo dificultoso que resulta separar los diversos niveles de su pensamiento, ya que dichas nociones están mediatizadas por su fe cristiana. En la medida de lo posible tratamos de hacer esas distinciones y separamos los elementos teológicos de aquellos que pueden ser asumidos por la reflexión filosófica.

Por último, en el tercer capítulo, abordamos la hipótesis de nuestro trabajo: el hombre actual vive situaciones trágicas semejantes a las que viviera Agustín hace más de quince siglos, y que al igual que él, el hombre de hoy necesita hacer un alto en su vida y cuestionarse hacia dónde dirige

sus pasos y cuál es el fin y sentido de su existencia; algo que implica y exige un retorno a su propia interioridad para descubrir en él mismo los fundamentos de su propia realidad existencial y, a partir de allí, trascenderse a sí mismo.

Somos conscientes que el tema de la “**interioridad**” en Agustín está íntimamente relacionada con el tema del “**Maestro interior**” y, por ende, con la “Teoría de la Iluminación”, los cuales son parte integrales de su Teoría del Conocimiento; sin embargo, en nuestro trabajo no abordamos dichos temas desde esa perspectiva, sino que estudiamos lo que hemos llamado “**el camino de la interioridad**” desde el punto de vista de la antropología filosófica, lo que significa que las nociones pertenecientes a su Teoría del Conocimiento sólo han sido estudiadas cuando consideramos que eran insustituibles para la demostración de lo que Agustín llama “**interioridad**” y “**Maestro interior**”. También somos conscientes que la noción de “**Maestro interior**” es bastante problemática y que se han dado de ellas muchas interpretaciones.

El método que hemos utilizado fue el de investigación documental y el análisis de textos. En la medida de lo posible hemos tratado de leer los textos de Agustín en las traducciones consideradas como mejores.

## **CAPITULO UNO**

### **CAMINO A LA INTERIORIDAD.**

Como hemos indicado en nuestra "introducción", hoy día los problemas más acuciantes de los hombres y mujeres de la época contemporánea, como son la crisis de valores y la falta de significado o de sentido, pueden ser parangonados con los problemas que Agustín viviera en el transcurso de su vida, hasta antes de su conversión al cristianismo; por esa razón, tanto en su vida como en su obra filosófica, se podría ver un camino a seguir que de alguna manera nos ayude a entender nuestra propia existencia.

Las preocupaciones cotidianas de los seres humanos en torno al sentido de la vida, la verdad, el bien y el mal, etc., curiosamente son los mismos temas que preocuparon a Agustín. No en vano, algunos autores opinan que el pensamiento de Agustín posee una gran riqueza, tanto, que parece haber sido elaborado para comprender los problemas más profundos de la

existencia humana no solo de su época sino de todas las épocas, especialmente la nuestra; por esa razón consideramos que la concepción del **Maestro interior** de Agustín , responde precisamente a estas inquietudes en que se angustia el ser humano en todos los tiempos.

Los problemas más hondos y decisivos de la propia vida en que se debate el hombre individual y concreto, fueron el eje conductor de Agustín en su agónica búsqueda por encontrar la verdad.<sup>1</sup> Por tal razón, podemos proponer que Agustín encarna ejemplarmente al hombre real existente de todos los tiempos, pero no en sus problemas circunstanciales sino en sus problemas esenciales y, por ende, permanentes, lo que el ser humano real es con sus tendencias y pasiones, con sus aspiraciones específicas.

Todo ese complejo mundo de problemas que inquiere la misma interioridad del ser y que se hace patente en la conflictividad de las

---

<sup>1</sup> Agustín, al igual que todo ser humano que se cuestiona sobre su existencia, hasta antes de su conversión, siempre estuvo buscando algo, algo que lo hiciera sentir pleno y feliz, pero una y otra vez se sintió insatisfecho y luchaba por ese algo adhiriéndose a nuevas corrientes religiosas que le dieran respuestas a sus preguntas.

relaciones interpersonales y sociales del hombre en su propia intimidad y en su proyección trascendente, está ilustrado en toda su fuerza, vivido en toda su riqueza, expresado con todo su vigor y esclarecido en los principios más evidentes en Agustín de Hipona, hasta tal punto, que algunos autores sostienen que los seres humanos de ayer y de hoy encuentran pautas de solución a sus propios problemas fundamentales que emergen desde el centro mismo de su vida y de su ser, en la vida y en la obra de Agustín.<sup>2</sup>

Agustín de Hipona ha sido considerado el paradigma del hombre tal cual es en su realidad concreta e histórica; del hombre atormentado de todos los tiempos, con sus pasiones y sus anhelos más puros, con sus desvíos de la verdad en su inteligencia y con sus descarríos del bien en su voluntad y también con su búsqueda azarosa de la verdad total y con su entrega generosa y sin reservas al bien. Por lo tanto, podemos decir que todo ser que busca el sentido de su existencia, se encuentra reflejado en Agustín y puede encontrar en él el camino de su propia vida.

---

<sup>2</sup> En su obra de madurez las *Confesiones*, Agustín ilumina y explica dentro de los principios teóricos de su concepción teológico-filosófica, esta íntima relación entre vida y obra. Tanto que no se puede entender su obra sin analizar su vida.

Dado lo anterior, consideramos que es muy importante conocer la obra filosòfica del Obispo de Hipona, ya que los seres humanos pueden ver en él a un típico representante de la humanidad, pues con sus actitudes, sus angustias, sus decisiones, toda su persona, es un espejo donde la humanidad puede conocerse y, lo más importante, encontrar el camino de su propia armonía, de su conocimiento interior y exterior, de su felicidad, del encuentro de la ansiada y tan buscada Verdad.

En suma, la perenne actualidad del obispo de Hipona, se funda no sólo en la riqueza y profundidad de su doctrina y en la originalidad de su vasta síntesis, sino también en el acento humano que impregna todas sus investigaciones, centradas en lo más íntimo del hombre: en su conciencia o interioridad espiritual.

Precisamente, por todo lo anterior, a este primer capítulo lo llamamos **camino a la interioridad** porque revisaremos las diferentes etapas o

conversiones <sup>3</sup> que Agustín en la búsqueda incesante por encontrar su fin último y, por ende, el sentido de la existencia humana, lo vemos luchando siempre para lograr encontrar la verdad que busca por todas partes, y que a través de esta búsqueda va abriendo un camino que lo va conduciendo a una interioridad.<sup>4</sup> Así, para llegar al conocimiento de la **interioridad agustiniana**, consideramos necesario acudir a su proceso de formación iniciando por su origen, la educación que recibió y la forma de vida llevada hasta antes de leer el libro de Cicerón llamado *Hortensio*.

Como toda persona, las primeras influencias que recibe Agustín son de sus padres: Patricio y Mónica. Del primero no tenemos noticias de

---

<sup>3</sup>El término "*Conversión*" indica, según su significación etimológica del latín *convertere*, cambio de dirección, regreso, retorno. Pero lo que a nosotros nos interesa, al hablar de las conversiones en los primeros escritos agustinianos, es el aspecto o acepción religiosa y filosófica, e independientemente de que algunos autores expertos en Agustín, hablan de una, de tres o de cinco conversiones. Nosotros hablaremos de tres etapas como los momentos más críticos en la vida de este personaje, pues, en cada una de ellas buscaba las respuestas que realmente satisficieran sus expectativas teóricas y existenciales, ya que cada una de ellas, en su momento, trató de responder a sus angustias, a su búsqueda por encontrar la armonía entre lo espiritual y lo material, en la dialéctica que todo ser humano, desde que nace y hasta que muere, constantemente la está viviendo.

<sup>4</sup> La **interioridad agustiniana** es aquella que no se agota ni termina en sí misma sino que señala el comienzo de una búsqueda, cuyo término la trasciende. Es el proceso que hace Agustín de sus propias vivencias en cada etapa de su vida y que en cada una de ellas, libraba angustiosas batallas interiores entre la razón y las pasiones por la búsqueda de la Verdad.

haber dejado huella alguna en él, solo se sabe que no profesaba la religión católica. Por el contrario, su madre le dejó una profunda huella cristiana que en su posterior desarrollo quedaría postergada en su inconsciente, y solamente saldrá a flote cuando decepcionado de todas las corrientes filosóficas y de las sectas religiosas, donde nunca encontró la Verdad que conciente o inconcientemente buscaba, regresa a la doctrina que su madre le enseñara de niño.

Así al mismo tiempo que el cristianismo, el paganismo y su cultura imprimieron profundas señales en el alma de Agustín. Tagaste, Madaura y Cartago fueron los lugares que recorrió para su formación. De estos tres lugares el que primeramente influye en la vida de Agustín es Madaura y el ambiente que se vive en ella. Madaura había sido siempre una ciudad de hondas tradiciones paganas, y en el tiempo de Agustín todavía lo era. Eran frecuentes el robo y el desenfreno sexual y aunado a esto hay que agregar que los amigos con los que departía el joven Agustín, eran peores que él, y

que muchas veces fingía cometer maldades, que no había hecho, para no parecer menos que sus compañeros.<sup>5</sup>

De acuerdo a sus Confesiones los tres años que estuvo en Madaura y el año de vacaciones en Tagaste fueron años de desenfreno, en los cuales cayó en la más profunda corrupción y así lo resume Agustín: *“Porque hubo un tiempo de mi adolescencia en que ardí en deseos de hartarme de las cosas más bajas, y osé envilecerme con varios y sombríos amores y se marchitó mi hermosura y me volví podredumbre ante tus ojos por agradarme a mí y desear agradar a los ojos de los hombres”*<sup>6</sup> Aquí aclararemos que al leer las *Confesiones* debemos percatarnos que fueron escritas alrededor del año 400,<sup>7</sup> cuando Agustín ya estaba convertido al cristianismo; entonces está juzgando sus actos de adolescente con una

---

<sup>5</sup> Cfr. *Conf.* II,3.

<sup>6</sup> *Conf.* II,1.

<sup>7</sup> Para una recta comprensión de las *Confesiones* hay que tomar en cuenta, que ellas fueron redactadas cuando Agustín ya es obispo de la ciudad de Hipona y su fuerte adhesión a la doctrina cristiana le llevan a evaluar acontecimientos de su vida anterior desde la categoría de pecado. Una correcta interpretación exige delimitar con precisión la serie de acontecimientos hechos a los cuales se refiere, de la valoración posterior que hace de los mismos, pues es difícil aceptar que en aquellos años a los cuales hace referencia, Agustín pensase que lo que estaba haciendo estuviera bajo la perspectiva que ahora los valora.

perspectiva totalmente distinta; además desde la fe cristiana, ha adquirido una mayor conciencia de las faltas de su vida, que pasado el tiempo, parecían más pecadoras que la misma realidad en que las vivió. Por ello sus relatos se deben aceptar con cierta prudencia.

Posteriormente, estando en Cartago, donde llega para finalizar sus estudios de retórica, Agustín se encuentra con una gran ciudad, que siendo un puerto, estaba llena de vicios y malas costumbres superando, según él, la corrupción de Madaura. *“Llegué a Cartago, y por todas partes crepitaba en torno mío un hervidero de amores impuros”*<sup>8</sup> Seducido por este ambiente, fue allí, según el propio Agustín, donde llegó a lo más profundo de su corrupción.

Llegado a este estado de corrupción, habiendo probado personalmente todos los goces materiales, Agustín se siente insatisfecho. Se da cuenta de que ninguna cosa material llena su vida. Comienzan a disgustarle las acciones de sus compañeros, y se va dando cuenta poco a

---

<sup>8</sup> Conf. III,1.

poco, de su irresponsabilidad y de su inconciencia, de su desorden y de su miseria espiritual. Porque con esta forma de vida no buscaba nada, simplemente lo hacía porque ésa era la forma de vida que llevaban en esta ciudad y él, adolescente y sin cuestionamientos importantes en su vida, vivió y amó esta forma de vida por la misma forma de vida y no por buscar en ella la plenitud de la misma.<sup>9</sup>

Sin embargo, estas mismas actitudes lo iban saturando, lo hicieron sentirse vacío y asqueado de sí mismo. Su alma, carente de alimento espiritual y de sentido, se sentía enferma y en su ofuscación se lanzaba en las exterioridades materiales para olvidar la angustia y el dolor que en su interior empezaba a inquietarle.<sup>10</sup> Pero en el camino de su formación académica, hay un acontecimiento que hará cambiar el proceso de su vida: el encuentro de golpe con un libro de Cicerón, el *Hortensio*.<sup>11</sup> Pues en este libro, se hacían grandes elogios de la filosofía y se estimulaba a buscar la sabiduría, ya que la felicidad no consistía en la satisfacción de los sentidos,

---

<sup>9</sup> Cfr. *Conf.* II,9.

<sup>10</sup> Cfr. *Conf.* III,1.

<sup>11</sup> Cfr. *Conf.* III,4

ni en la posesión de las riquezas, sino en el noble deleite de la contemplación de la Verdad. Agustín por vez primera, aunque de manera no muy consciente, se da cuenta que hay algo “más allá” de lo material y de lo sensible, y que hasta ese momento le era desconocido, pero que lo motivaba para iniciar su búsqueda y es precisamente esta búsqueda la que marcará el largo camino que tendrá que recorrer hasta encontrarla.

### **1.1 Primera etapa.-El encuentro con el *Hortensio*.**

Las actitudes de búsqueda de verdad, más allá de lo material que le provoca la lectura del *Hortensio*, es lo que algunos han llamado la primera conversión. Y, de hecho, así fue en realidad ya que se dió en él una conversión a la filosofía. Así, cuando lee por primera vez el libro de Cicerón, el impacto es tal, que deja huella perenne en su vida;<sup>12</sup> él mismo

---

<sup>12</sup> Este encuentro le impresionó profundamente, despertando en él el genio filosófico y un amor intenso a la Verdad, que desde entonces dominará toda su vida.

nos da cuenta de ello, cuando hace historia de su vida, “Desde que en el año decimonono de mi edad leí en la escuela de retórica el libro de Cicerón llamado *Hortensio*, inflamóse mi alma en dedicarme a ella”.<sup>13</sup>

Así, tal y como nos lo narra Agustín, el primer encuentro con la Filosofía, y que lo enfrentaría consigo mismo y la forma de vida tan superficial y vacía que llevaba, se da en Cartago cuando cuenta con 19 años y está cursando el tercero de retórica. En este año el programa escolar comprendía la lectura del *Hortensio* de Cicerón. En este libro se hacían grandes elogios de la filosofía y se exhortaba a buscar la sabiduría. La lectura de este libro despertó en Agustín la aspiración hacia un mundo nuevo de valores, encarnados en la palabra “sabiduría”, hasta entonces desconocida para él. Esta palabra encerraba el auténtico fin del hombre y se le presentaba como la tarea más importante a realizar: la búsqueda de la verdad.<sup>14</sup> La influencia de la obra de Cicerón en nuestro joven filósofo, se

---

<sup>13</sup> *De beata vita* I,4.

<sup>14</sup> Al final del libro *De ordine*, Agustín agradece a Dios el que le haya dado la voluntad y la actitud para buscar la verdad por encima de cualquier interés personal. Y en el libro *De utilitate credendi*, le escribe a su amigo Honorato que sólo una búsqueda sincera y entregada al objetivo que le impulsa en su intención de encontrar la verdad vale la pena e incluso si no se le encuentra inmediatamente es necesario seguir buscando a riesgo de

puede entender mejor si conocemos su contenido. Según los especialistas que han reconstruido el diálogo ciceroniano a partir de los fragmentos que se han conservado, la obra comenzaba por una justificación de diferentes disciplinas, para entrar de lleno en una controversia contra *Hortensio* enemigo de la filosofía, a la que echaba en cara su método dialéctico, su origen tardío y sus indignos representantes. Cicerón le contestaba con una encendida apología de la verdadera filosofía, ya que es ella sola la que puede llevar a los hombres hasta la felicidad, que es el fin de todos los esfuerzos humanos. Para esto, la filosofía pone de relieve el desprecio de los bienes de los sentidos y el cultivo de las virtudes. Esta vida feliz es la vida divina, en la que se contiene toda la sabiduría. La obra terminaba con un animoso elogio de la filosofía y con una invitación a someterse a su servicio.<sup>15</sup>

El joven Agustín se impresionó por este discurso que lo exhortaba a no seguir esta o aquella corriente filosófica, sino la “filosofía como tal”, es

---

todo peligro. Cfr. Juan Pegueroles. *El pensamiento filosófico de san Agustín*. Labor, Barcelona, 1972, pág. 12.

<sup>15</sup> Cfr. Oroz. Reta, José. “Tres lecturas y una conversión,” en *Augustinus* 37 (1992) pág. 253.

decir, como el cuestionamiento que todo ser humano se hace cuando está en búsqueda de su identidad. La lectura del diálogo ciceroniano le provoca grandes cambios, pues, acostumbrado como estaba a las superficialidades del mundo, deseando los aplausos, las riquezas y la fama, se encuentra con una exhortación de actitudes contrarias, pues en el *Hortensio* lee que la verdadera filosofía era un modo de vida virtuosa que demostraba la veracidad de los principios del mismo filósofo y que éstos principios o valores como la sabiduría, las virtudes y la posesión de la verdad tenían que ver más con el espíritu que con las cuestiones materiales. Es tal la impresión que le causó el pensamiento ciceroniano que Agustín realiza un cambio en la intencionalidad de sus estudios, pues se da cuenta de la vanidad de éstos comparados con el programa de interioridad y profundidad reflexiva que le presentaba la filosofía ciceroniana. A partir de ahí cambiaron las perspectivas que hasta aquel momento le habían preocupado y comenzó un progresivo alejamiento de lo que él consideraba como la superficialidad del mundo. Dejó de desear las riquezas<sup>16</sup> y

---

<sup>16</sup> Prueba de ello es que posteriormente en un fragmento de los *Soliloquios* nos dice: "¿No deseas las riquezas? No, y no es de ahora. Porque son ya casi catorce años y ahora tengo treinta y tres, desde que cesé de desearlas... Bastó un libro de Cicerón para

consideró a la retórica como cosa vacía<sup>17</sup> y se propuso buscar afanosamente la verdad tratando de abandonar y olvidar la forma de vida que hasta en ese momento llevaba.<sup>18</sup>

El *Hortensio* fue bien recibido por Agustín porque siendo una exhortación no se imponía por la fuerza de una autoridad humana, sino que motivando el deseo natural que hay en el hombre de ser feliz le invitaba a realizarlo por la búsqueda de la sabiduría. Es decir, hasta el momento de la lectura del *Hortensio*, su objeto y aspiración habían sido la satisfacción de los sentidos; los únicos valores que para él habían existido eran los de las cosas materiales. Pero, el encuentro con el *Hortensio* despertó en él la aspiración hacia un mundo nuevo de valores, encarnados en la palabra sabiduría, en la cual se hallaba el auténtico fin del hombre, y que era la

---

*persuadirme fácilmente de que en las riquezas no hemos de poner nuestro corazón". Solil. I,10.*

<sup>17</sup> Agustín después de leer el *Hortensio*, considera a la retórica como palabrería que enseñaba el arte de engañar a personas que no buscaban más que el vacío y la mentira. Cfr. *Conf.* IV.2.

<sup>18</sup> Sin embargo, a pesar del impacto que le provoca el *Hortensio*, no acepta totalmente la filosofía ciceroniana, sólo acepta ir en búsqueda de la sabiduría, en búsqueda de la Verdad. En cuanto a la renuncia a los placeres que exige como forma de vida, no entiende el por qué, de ahí que posteriormente piense que en el maniqueísmo encuentra la Verdad, pues esta secta justifica el modo de vida que Agustín llevara.

tarea más seria y esencial a la que podían aspirar las criaturas racionales. Así, a partir de ese momento el nuevo plan de vida que debía seguir era el de investigar la verdad en sí mismo como objeto supremo de la dicha; pues el ansia interior provocada por Cicerón, hace que se originen en él una crisis intelectual y religiosa, se cuestiona su vida pasada y se pregunta ¿dónde está la verdadera felicidad?, el deseo de una felicidad imperecedera, acaso olvidada, se posesiona de su alma y esta inquietud sólo se verá satisfecha hasta que encuentre la Verdad. Este encuentro con la verdad, la describe como la relación del hombre con su creador, dada en su interioridad.<sup>19</sup>

Así, el incendio interior provocado por la obra de Cicerón no dejó descansar al estudiante de retórica y lo llevó a nuevos esfuerzos de búsqueda. Y primeramente quiso encontrar en la Biblia<sup>20</sup> lo que deseaba; pero sin ninguna preparación y con mucha confianza en sí mismo; Agustín quiso leerla e interpretarla, sin embargo años después nos dirá que esta lectura le ofusco y le cego, pues los libros santos al no tener, según él, el

---

<sup>19</sup> Cfr. *Conf.* X, 35.

<sup>20</sup> Cfr. *Conf.* III,5.

estilo ciceroniano, quedó decepcionado de su lectura, porque no estaba dispuesto para recibir su verdad vestida con el traje sencillo y humilde con que se ofrecía a sus ojos. Lo que después, siendo obispo de Hipona le llevaría a analizar su actitud, y se tacharía de soberbio: era su puerta una entrada muy humilde o baja, y quise entrar con la cabeza erguida y muy alta, pues no queriendo empequeñecerme e hinchado de orgullo me tenía por muy grande. El orgullo le impidió hallar la verdad.<sup>21</sup> Pues en la lectura prejuiciada que hace de la Biblia, encuentra, según él, puntos oscuros, contradicciones aparentes y misterios profundos que no podía comprender. Agustín buscaba una doctrina racional, sujeta al juicio crítico de la razón y la Biblia le exigía fe, ¿cómo, pues, creer?<sup>22</sup> Sin embargo llegaría el tiempo en que Agustín retomará las enseñanzas que de niño le inculcara su madre, Mónica. Pero el camino que, iniciado con el *Hortensio*, lo llevara hasta su última conversión sería largo y tortuoso<sup>23</sup>

*“No faltaron nieblas por las que tuve que navegar sin meta, y por largo*

---

<sup>21</sup> *Serm.* 51,6

<sup>22</sup> *Cfr. Conf.* III,5,9.

<sup>23</sup> *Cfr. Agustino Trapè. San Agustín. El Hombre, el Pastor, el Místico.*

*tiempo, lo confieso, miré fijo a las estrellas que sobrepasaban el Océano, y que me inducían en el error”.*<sup>24</sup>

## **1.2 Segunda etapa: Agustín y el maniqueísmo.**

Y, mientras se debatía entre el deseo y la desilusión, fracasado en el intento de leer la Biblia, los maniqueos se presentaron a sus ojos como los capaces de responder a sus dudas. Los escuchó, se dejó convencer y se convirtió en uno de ellos. Agustín creyó que los maniqueos resolvían las dificultades escriturísticas. Ellos rechazaban en bloque el Antiguo Testamento, aunque el nuevo lo aceptaban. Proclamaban el culto por la verdad y el joven Agustín no deseaba más que esto. Además, los maniqueos prometían no imponer a nadie la fe, sino liberar a todos del error, conduciéndolos a una consecución de la verdad auténtica y sin velos. Estas fueron precisamente las razones que convirtieron a Agustín en maniqueo.

---

<sup>24</sup> *De beata vita* 4.

Así de 373-383 de los 19 a los 28 años, abrazó la concepción materialista del mundo según la perspectiva maniquea, y la decisión que lo llevo hacia éstos fue la promesa de una concepción racional del mundo, pues no queriendo someterse a ninguna religión, buscaba en un sistema racional verdades claras apoyadas en la razón. Agustín se deja llevar por el mensaje de los maniqueos, por la promesa de una verdad sincera y desnuda vista con los ojos de la razón, dejando de lado la terrible autoridad. Creyó encontrar en el maniqueísmo lo que estaba buscando: la sabiduría sin la fe, la ley moral sin la culpa. Aceptó su materialismo porque era para él en ese tiempo, el único modo de concebir la realidad, así le parecía que, *"no sería algo lo que no fuera masa corpórea"*<sup>25</sup>

También aceptó su panteísmo porque éste representa la más grande exaltación de la humana dignidad y creyendo encontrar en ellos la respuesta de la doctrina del *Hortensio* que proclamaba ser el alma del hombre eterna y divina.

---

<sup>25</sup> Conf. 5,10,19

De esta forma, el dualismo metafísico que constituía el eje del sistema maniqueo, le pareció la única posible solución del problema del mal, que en su búsqueda por el verdadero sentido de la existencia ya lo estaba angustiando. El dualismo maniqueo libraba al hombre de la amarga conciencia de la culpa, atribuyéndola no a él sino a la sustancia del mal que estaba en él<sup>26</sup> (y que combatía contra la sustancia del bien). Quizá porque lo aceptaba como coartada para descargar las responsabilidades morales de sus acciones. Como lo confesará después, le parecía que no era el hombre concreto quien pecaba, sino alguna otra naturaleza extraña, le complacía estar sin culpa. *"Y cuando hacia algo malo, no deber confesarlo haberlo hecho"*<sup>27</sup>

Todo esto explica el entusiasmo de Agustín por estudiar los muchos y voluminosos libros que los maniqueos le ofrecían sobre las ciencias naturales demostradas por la razón que tanto deseaba conocer. La

---

<sup>26</sup> El haber aceptado estas tesis maniqueas, fue porque se encontraba interiormente agitado por el deseo anhelante de la verdad, por su decepción al leer la Biblia, y por su deseo de encontrar una solución armónica y equilibrada entre su interior y exterior. Cfr. Juan A. Flores. *Evolución del pensamiento de San Agustín hasta su conversión*. I.E.E. Navarra, 1979.

<sup>27</sup> *Conf.5,10,18.*

influencia de los maniqueos sobre él fue muy amplia, en tiempo y en intensidad, pues, se le presentaron como una secta científica y racional opuesta al cristianismo, cuya puerta de entrada es la fe y cuya profesión son los grandes misterios que enseña. Así se dejó seducir de los sectarios de Mani.

Su afán de una comprensión racional del universo, el problema del mal, y el materialismo maniqueo que implicaba un determinismo, es decir, la negación de la libertad moral para las acciones, pues la convicción de los maniqueos de que el alma es coaccionada a pecar por la naturaleza contraria, hicieron de Agustín un ser más realista y concreto en la reflexión sobre los males de la existencia y las dificultades morales o cadenas que sujetan al alma humana. Sin embargo, pasado el tiempo, comienza a encontrar muchas dificultades en las enseñanzas de la secta. Le habían prometido la verdad y demostraciones claras a todos los problemas. Pero a medida que pasa el tiempo ve que esas promesas no se cumplen. También

va notando que el sistema maniqueo se resiente en sus mismas bases y constata la debilidad de sus argumentos.<sup>28</sup>

Así el análisis que hacía de los problemas ya planteados era cada vez más rígido, porque quería que la doctrina de la escuela o de la secta maniquea, estuviera conforme con la realidad. Por ésto, cuando con las lecturas de muchos libros de filosofía, literatura y erudición comenzó a encontrar contradicciones con la enseñanza sectaria,<sup>29</sup> empezó a producirse la crisis espiritual y la necesidad de fundamentar o dejar las convicciones profesadas. Y esta situación penosa le llevó a consultar al famoso doctor Fausto.

---

<sup>28</sup> Cfr. *Conf. V.*

<sup>29</sup> Agustín al profundizar en el estudio de las artes liberales, la Geometría, la Música, la Aritmética, la Astronomía, se da cuenta de las falacias maniqueas, pues, los libros de la Astronomía lo llevan a la convicción de que la ciencia de los astros descansan en reglas que permiten calcular y predecir, al día y a la hora, los fenómenos de los eclipses de Sol y de Luna; y este cálculo se vio confirmado por la observación de los hechos. Al comparar los resultados obtenidos con las tesis maniqueas, vio que nada tenían de común con el conocimiento científico. Así la Astronomía matemática y sus métodos lo llevaron a la ruptura con el maniqueísmo. Cfr. Matías Baumgarther. *Los grandes pensadores. San Agustín, Santo Tomás, Giordano Bruno*. T.3 Madrid, Revista de Occidente. 125. pág. 25.

La entrevista que tiene con Fausto le convence de la falsedad del maniqueísmo, pues esperando le dé la respuesta a los errores que había encontrado en las teorías maniqueas sobre el cielo, las estrellas y los movimientos del sol y la luna, entre otras cuestiones, pudo apreciar que Fausto manejaba los temas maniqueos con un encanto superior al de los otros, pero su encanto no fue suficiente para tranquilizarlo en sus dudas, ya que el discurso de éste quedaba en mera retórica.<sup>30</sup>

Por lo tanto para Agustín ya no le parecían mejores las cosas porque se dijeran mejor, pues, una vez conocido bien a aquel hombre; todo su empeño por progresar en la secta se vino abajo. Su confianza en los otros maestros de la secta se debilitó cuando vió que Fausto, del que tanto hablaban ellos, era incapaz de resolverle los problemas que tanto le preocupaban.

---

<sup>30</sup> Recordemos que la lectura del *Hortensio* provoca en Agustín valorar a la retórica como un recurso de oratoria, y no como el método más adecuado para encontrar la verdad.

Cuando descubre la falsedad de las promesas maniqueas y el engaño de sus prédicas de moralidad, Agustín se derrumba, se da cuenta que los valores que profesaba están vacíos y sus costumbres tradicionales habían perdido viabilidad, la conciencia de que todo lo que lo había fundamentado por tantos años era falso, le provoca dificultades para encontrarse a sí mismo en el mundo. El cambio que sufre es radical y difícil de superar. Siente un gran vacío personal y existencial y una gran necesidad de purificarse y de liberarse, porque en su interior había comenzado la batalla por encontrarse a sí mismo. El fracaso de su experiencia como maniqueo se volvió inquietud y duda *“De la pretensión inicial de querer conocerlo todo con la sola razón y de no estar dispuesto a aceptar nada por autoridad ha llegado a dudar de que el hombre pueda conocer la verdad.”*<sup>31</sup>

Por lo tanto, Agustín ha perdido el bien más grande del espíritu: la esperanza de encontrar la verdad, cuando duda su duda no es metódica, sino angustiosa y realísima en la lucha por la verdad y en la formación

---

<sup>31</sup> Michele Federico Sciacca. *San Agustín*. Tomo I Barcelona, Edit. Luis Mirade pág. 43

espiritual de su ser; y esta lucha es una consecuencia y resultado de la crisis ideológica en que lo sumiera el fracaso del maniqueísmo; una por una se le fueron apagando todas las esperanzas y luces interiores. El edificio espiritual en que había querido permanecer definitivamente, por creerlo mansión segura de la verdad y de la razón, se le fue cayendo encima pedazo a pedazo, hasta dejarlo vacío, sin nada que lo protegiera.

Después de su desilusión maniquea, comenzaba para Agustín un momento psicológico extremadamente delicado y peligroso, ya que todo volvía a ser cuestionado, todo vacilaba de nuevo. Este estado de ánimo, no fue ni superficial ni pasajero, pues nadie como él ha vivido tan intensamente, tan tenazmente, una crisis espiritual tan profunda, pues su decepción lo lleva a perder la confianza en sí mismo; así también los hechos mencionados ya anteriormente, y, ante la incertidumbre del futuro, le propician la aparición de una nueva filosofía: el escepticismo, y, *“Cuando quitándome de encima a los maniqueos, logré evadirlos -al atravesar este mar-<sup>32</sup> los académicos tomaron un buen tiempo el timón de*

---

<sup>32</sup> Agustín después del encuentro con Fausto, dejó Cartago y partió para Roma. Cfr. *Conf. 5,8,14.*

*mi nave que enfrentaba las olas, y luchaba con todos los vientos*<sup>33</sup>, en esta corriente Agustín tratará de encontrar nuevamente la verdad y fundamentar nuevamente también su existencia.

Al conocer a los nuevos filósofos llamados académicos, Agustín considera que son más prudentes que los maniqueos, porque éstos pensaban que se debe dudar de todas las cosas, y que ninguna verdad podía ser comprendida por el hombre. El escepticismo con su "duda metódica o sistemática", según los casos, no deja de adular el espíritu revuelto del hombre. Pero, este camino que conduce al hombre a una postura llena de inseguridad, de incertidumbre y de duda angustiosa es muy difícil recorrerlo. Porque ceder ante una duda metódica que anule cualquier adhesión incondicional a las actitudes doctrinales y morales que se poseen anteriormente, no es nada fácil, sobre todo, en el caso de Agustín que es incapaz de escapar aún del materialismo maniqueo.

---

<sup>33</sup> *De beata vita* 4.

En el poco tiempo que Agustín permanece con los escépticos les refuta su posición filosófica<sup>34</sup> y concluye que el hombre puede llegar a la certeza de muchas verdades.<sup>35</sup> Esta refutación a los escépticos ayudó a Agustín para proceder con más cautela en sus futuras investigaciones sobre los fundamentos de la certeza, pues era la segunda vez que sus cuestionamientos no quedaban satisfecho, ya que en la inquietud por su búsqueda de la Verdad se entregaba completamente a todas aquellas sectas o religiones donde creía que podía encontrar las respuestas. Sus continuos fracasos estaban haciendo de Agustín un ser desconfiado y angustiado por creer que nunca encontraría la respuestas a sus preguntas.

¿Cuál es el estado psicológico y moral que vive Agustín en estos momentos?, nadie mejor que él para describirlo: *"Caminaba en tinieblas y por terrenos resbaladizos..., me había hundido en el profundo del mar, en la desconfianza y en la desesperación de encontrar la verdad"*. *"Llegó a*

---

<sup>34</sup> Agustín en ese momento creía que los Académicos eran sinceros, pero después escribirá que la duda de los Académicos era *"simulación académica"* "con su artificio literario". Cfr. *C. Acad.* 3.

<sup>35</sup> Agustín ve la necesidad de refutar las argumentaciones académicas, porque al negar la certeza y dudar de todo, le hicieron mucho daño en su investigación por la verdad. Cfr. *Conf.* 5

*Milán mi madre... y me encontró en el gran peligro de la desesperación de buscar la verdad*<sup>36</sup> "Dudaba de todas aquellas cosas y me parecía imposible poder hallar el verdadero camino de la vida"<sup>37</sup>

Más el espíritu de Agustín, que aún conserva la influencia de la lectura del *Hortensio* de buscar la verdad,<sup>38</sup> no acepta la situación que vivía con los académicos, plena de contradicciones íntimas e insostenible. El no podía vivir deseando siempre y sin esperanza alguna de poseer la verdad. La inseguridad y la zozobra del escepticismo lo ahogaba, tenía que salir de ellos y así lo hizo.

La evolución interior de Agustín, llegado a este punto en su vida, ha tocado fondo. Y, en su sincera búsqueda de la verdad, necesitará desandar el camino andado y tratar de ir superando todos los equívocos que, a lo largo de este tiempo pasado, se le han ido acumulando. Las decepciones, el

---

<sup>36</sup> Conf. 6,1,1.

<sup>37</sup> *Ibid.* 6,2,2.

<sup>38</sup> El entusiasmo que le provocó el *Hortensio*, nunca se apagará y de hecho, en los momentos críticos en su búsqueda de la verdad, éste será el que lo anima y lo impulsa para seguir adelante: "La vida feliz puede pertenecer al hombre por la sola investigación de la verdad, aun cuando no pueda alcanzarla" Cfr. Teodoro C. Madrid. "Agustín, peregrino hacia la verdad" en *Augustinus*. 39 (1994) 93-122.

deseo de llegar a las respuestas de sus dudas y sobre todo el darse cuenta de que estaba perdido, caminando por tinieblas y sin brújula, llega a Milán y aquí es donde encontrará su camino, el norte que lo guiará.<sup>39</sup>

### **1.3 Tercera etapa: Milán y el Neoplatonismo.**

En Milán se hallaba un círculo que estaba muy influenciado por los neoplatónicos: Ambrosio y Simpliciano. A Agustín le llama la atención la figura del Obispo Ambrosio. Pronto comenzó a escuchar sus sermones y en ellos descubre que el contenido de la doctrina católica no era el que los maniqueos le habían enseñado. Fundamentalmente en dos temas: La interpretación alegórica o espiritual de la Escritura y la insistencia en la absoluta espiritualidad de Dios y del alma.

---

<sup>39</sup> Esta actitud de Agustín nos muestra que en todo momento siempre estuvo presente en él el deseo de encontrar su interioridad, no importaba que estuviera equivocado, que cayera y se hundiera repetidamente, él volvía a la superficie porque sentía que algo lo impulsaba a seguir adelante para encontrar la luz de la verdad. *Cfr. Conf. V.*

Así, los prejuicios contra la doctrina católica que tan abiertamente le habían inculcado los maniqueos,<sup>40</sup> fueron cayendo poco a poco. Pero, no por esto, Agustín tomó la decisión de volver a la religión de su infancia. Le interesa estar cierto de no equivocarse nuevamente cuando tomara una decisión<sup>41</sup>; buscaba la evidencia. Sin embargo, al escuchar los sermones del obispo milanés, va confirmando más y más que podían ser resueltas todas los nudos de las maliciosas calumnias que los maniqueos habían levantado contra los libros sagrados.<sup>42</sup> Con las predicaciones de Ambrosio tiene el primer contacto espiritual,<sup>43</sup> o que constituye un acontecimiento de capital importancia para su vida y su pensamiento, porque empieza a encontrar los “argumentos ciertos” que estaba buscando. Por lo tanto, la

---

<sup>40</sup> Respecto a Dios los maniqueos le decían: Si el hombre ha sido creado a imagen de Dios, como enseña el Génesis, quiere decir que Dios tiene un cuerpo semejante al del hombre. Esta concepción para los maniqueos era fácil demostrarla. Cfr. Agustino Trape. *San Agustín. El hombre, el pastor, el místico.*

<sup>41</sup> Por haber caído en el engaño maniqueo y con la decepción de los escépticos, el inquieto Agustín temía caer en otro. Precisamente como un enfermo que por haber tenido la experiencia de un mal médico, tiene miedo de confiarse a uno bueno. Cfr. *Conf.* 6.

<sup>42</sup> Cfr. *Conf.* 6.

<sup>43</sup> No debemos olvidar que el materialismo maniqueo le impedía aceptar la espiritualidad: “*Yo no sabía que Dios es Espíritu, que no tiene miembros a lo largo y a lo ancho y carece de masa*” *Conf.* II, 6.

influencia de Ambrosio fue determinante, ya que lo condujo a un cambio de mentalidad, de tener una concepción materialista, lo lleva a una concepción espiritualista de las mismas.

Así podemos concluir que al escuchar los sermones de Ambrosio, su influencia pesará mucho en él, pues, la doctrina católica le parecerá más razonable de lo que había creído hasta ese momento, pareciéndole cada vez mas irracionales las objeciones que los maniqueos encontraban en ella, así también las Sagradas Escrituras, tan desprestigiadas por los maniqueos, brillaron ante sus ojos, porque vio que no solo ofrecían un estilo y contenido sencillo para los menos instruidos, sino también profundos misterios para los más impuestos; le ofreció el puente que lo llevaría a su conversión intelectual, pues, el neoplatonismo acentuado de Ambrosio hizo que Agustín leyera los libros de Plotino, que habían sido traducidos por Victorino: *"Y primeramente... me procuraste, por medio de un hombre hinchado con monstruosísima soberbia, ciertos libros de los platónicos,*

*traducidos del griego al latín que Victorino retórico había traducido a la lengua latina*".<sup>44</sup>

La lectura de los escritos de Plotino contienen algo nuevo para Agustín, una doctrina totalmente opuesta al materialismo y al escepticismo, que le dan la posibilidad de formar en su conciencia los conceptos espirituales, le descubren el mundo inteligible, que tiene como característica principal el ser inmutable y eterno. Este mundo inteligible, de formas inmutables, termina de deshacer las dificultades que Agustín sentía para concebir al SER y le abre la puerta del espíritu y de la interioridad.<sup>45</sup>

Las enseñanzas de los neoplatónicos, son buenas y estimulantes que convencen y elevan el espíritu. En consecuencia, según las *Confesiones*, lo que aportaron en realidad los libros neoplatónicos a la mentalidad de

---

<sup>44</sup> *Conf.* 7,9,13.

<sup>45</sup> Con los neoplatónicos encontró ante todo una invitación a la interioridad, pues, sus libros la repetían constantemente: "*El alma, apartándose de todas las cosas exteriores, debe volverse hacia el interior totalmente*" Plotino, *Enn.* 6,9,7. "*Entra en tí mismo y contempla la luz inmutable de la verdad.*" *Enn.* 1,6.

Agustín, es que se sintió empujado a buscar la verdad incorpórea. Descubrió que el SER existe, que es infinito, y aunque está en el espacio no por eso se encuentra encerrado en él. Así también el neoplatonismo le ofreció la doctrina de un bien único que sustituía el dualismo de los maniqueos, cuya explicación del problema del mal Agustín había rechazado.<sup>46</sup>

El neoplatonismo también le ofrece la alternativa frente a los académicos, quienes consideraban que la verdad no puede ser alcanzada por el hombre mediante un esfuerzo de la inteligencia. Agustín descubre en el neoplatonismo la posibilidad de leer nuevamente las Escrituras y encontrar en ellas no solo una base o fundamento en la autoridad, sino también un apoyo para la razón. En esta lectura encontró razones para abandonar los deseos de la carne, los aplausos de los estudiantes,<sup>47</sup> etc., en

---

<sup>46</sup> Los maniqueos insistían en que para resolver el mal se tenía que saber cuál era su origen. Ahora sabía que para resolverlo primero tenía que saber que cosa es el mal. Cfr. Agustino Trapé. *San Agustín. El hombre, el pastor, el místico.*

<sup>47</sup> A pesar de los descubrimientos y progresos que Agustín había hecho, todavía continuaba esclavo de la carne: "*Yo mismo me admiraba de que ya os amara a vos... Me arrebatábais con vuestra hermosura, pero luego me apartaba de vos mi peso y volvía a caer al suelo con gemido. Este peso era la costumbre de la carne*" Conf. VII, 17.

consecuencia el neoplatonismo desempeñó un papel muy importante para ayudarlo a resolver sus problemas existenciales y teóricos acerca del mal.

Sin embargo uno de los aportes más importante que la filosofía neoplatónica le proporcionó fue el método de la introspección y de la trascendencia, como lo vemos en el libro VII de las *Confesiones* "*Y por esto, advertido de que volviese a mí mismo, entré en lo íntimo del corazón... Entré y vi con el ojo de mi alma... una luz incommutable, no esta vulgar y visible... sino otra distinta... Estaba sobre mí por haberme creado...*"<sup>48</sup> Agustín había encontrado lo que buscaba. Su búsqueda inicial la había hecho en lo exterior, con los neoplatónicos descubrió que primero es necesario conocernos interiormente. Se diría que Agustín hasta ese hallazgo, que es a la vez metodológico y de contenidos, nunca había vivido concientemente su propia identidad, porque la identidad implica una aceptación de la forma en que se está instalado en la realidad y Agustín precisamente estaba en búsqueda del método o camino que lo llevara a aceptar su realidad y también encontrar la Verdad. La filosofía

---

<sup>48</sup> Conf. 7,10,16

neoplatónica le proporcionó este método, el método de la introspección y de la trascendencia.

El segundo aporte importante que le ofrecieron los neoplatónicos fue el aspecto de la relación que encontró entre el primer capítulo del Evangelio según San Juan y las ideas de Plotino, ya que ambos coinciden en que el mundo está formado según un modelo ternario, cuyas imágenes están plasmadas en las criaturas ; y San Juan nos habla de que el hombre está hecho a imagen de Dios, es decir, de la trinidad. El otro aspecto en que coinciden es que los seres humanos participan de una luz superior y están iluminados por ella.<sup>49</sup> Estos descubrimientos en la filosofía de los neoplatónicos es el fin del largo camino recorrido por Agustín desde el inicio de su lectura del *Hortensio*. En este encuentro con la filosofía se funden todas las experiencias pasadas, las vivencias de la fe maniquea, su paso por la filosofía de los escépticos y su gran desesperación. Agustín

---

<sup>49</sup> Este principio de participación y de iluminación manejado por San Juan y Plotino, lo retomará Agustín posteriormente para estructurar su concepción ontológica de la antropología del hombre y que dará como resultado su Teoría de la Iluminación y el concepto del Maestro interior. Estos temas se desarrollarán en el siguiente capítulo.

había vivido su propia tempestad que le había traído a la playa descada: **la sabiduría**.<sup>50</sup>

Pero, no todo lo que lleva el nombre de filosofía es filosofía. Agustín aclara que sólo una clase especial de erudición que se ha gestado a través de las disputas de los hombres sinceros es la filosofía de la que él habla “Una filosofía -la más veraz en mi opinión se ha elaborado a través de las muchas y diversas disputas después. “de los siglos.”<sup>51</sup> Esta filosofía enseña una verdad transcendente; la verdad del otro mundo que ningún intelecto puede alcanzar, la verdadera filosofía no tiene otra función que la de enseñar cuál es el principio sin principio de todas las cosas.<sup>52</sup>

Por lo tanto, para lograr la verdad de la filosofía, cada hombre debe esforzarse vigorosamente, no sólo por el deseo, sino por la buena voluntad<sup>53</sup>. Y el maestro de la filosofía debe recordar que no sólo la razón

---

<sup>50</sup> Cfr. Ramiro Florez. Versión “Antropológica de la conversión” en *Augustinus* 32, 1987.

<sup>51</sup> *C. Acad.* 3,19,42.

<sup>52</sup> Cfr. Mario A. Molina. “Felicidad y sabiduría: Agustín en noviembre del 386” en *Augustinus*. XVIII, 1973.

<sup>53</sup> Cfr. *C. Acad.* II.

hace plausibles los argumentos, sino que en última instancia, es el amor del maestro hacia el discípulo el que lo atrae hacia la verdad que aquél posee.<sup>54</sup> Pues, la empresa filosófica involucra dos ámbitos de actividad. Uno es el esfuerzo humano empeñado en la búsqueda; otro la presencia del SER que guía la indagación. Así, la tarea de filosofar compromete no sólo al entendimiento sino al hombre entero. El hombre que busca la sabiduría debe integrar todos los aspectos diseminados de su vida en la intención y propósito de lograr este fin único. Esto es un requisito previo. De otro modo el conocimiento jamás crecerá en sabiduría o el hombre se engañará pensando que al conocer las ciencias ya ha encontrado la verdad. Por esto mismo, la filosofía conduce al hombre al conocimiento de sí mismo, de la inquietud de la búsqueda a la tranquilidad del hombre establecido en la verdad.

Concluyendo, en la filosofía, Agustín encontró una ayuda para su espíritu, con su método y con algunos aspectos de sus especulaciones sobre el **SER**, el **ALMA**, y el **MUNDO**. Los grandes temas de la conversión,

---

<sup>54</sup> Cfr. *De beata vita*. I.

de la necesidad de la purificación, de los ojos interiores para conocer la verdad; el retorno a la interioridad, el doble mundo del conocimiento: el que está patente a los sentidos y el ininteligible que es objeto de una inteligencia espiritual, la doctrina del sumo Bien como meta última de todas las aspiraciones y la del SER como sol que ilumina todas las cosas, con la consiguiente doctrina de la iluminación interior; la teoría de las verdades universales y eternas, que son lazo de unión espiritual con lo eterno, con el mundo invisible, la doctrina de la inmortalidad del alma y la del orden universal mantenido sin ningún error, en que hasta el mal tiene un puesto en el universo, son algunos de los aspectos que hacen a Agustín olvidar todo lo exterior y se concentre en sí mismo.

En la filosofía encuentra Agustín un puerto tranquilo y feliz<sup>55</sup> que es a la vez el fruto del *otium*, de una disponibilidad interior, de una *catharsis* moral e intelectual y la fuente de una purificación de una liberación del hombre. La filosofía es, para Agustín, primeramente una ética: arte de vida, capacidad de contemplación. La filosofía es amor a la sabiduría y

---

<sup>55</sup> "es una disciplina exaltada que está fuera del alcance hasta de las conjeturas de la gente común". *De ord.* II, 7, 24.

búsqueda de la verdad y Agustín la juzga necesaria como mediación en el camino hacia la verdad y la felicidad, porque si ésta se revela como una liberadora, como un puerto tranquilo y feliz en donde brilla la luz, encierra sobre todo el sentido del amor y de la búsqueda de la sapientia, y nos eleva de los cuerpos terrestres hasta la verdad pasando por la comprensión intelectual, por la certeza y por la ciencia. La filosofía hace al filósofo volverse hacia sí mismo para que no olvide su interioridad.

Así nos encontramos en el corazón del agustinismo: **el principio de la interioridad**, y este principio adquiere desde aquí un valor permanente. El retorno al hogar de la propia intimidad sirve para encontrar al SER y descubrir el propio espíritu y el universo. La filosofía del espíritu y la mística de todos los tiempos se apoyarán en este gran principio neoplatónico-agustiniano. En el interior del hombre están las evidencias y verdades eternas, el empalme de la eternidad y del tiempo, el título del hombre, ciudadano de dos mundos. No hay que desparramarse afuera, sino

indagar el propio tesoro interior para descubrir la verdad y alcanzar la dicha.<sup>56</sup>

En el capítulo 17 del libro VII de las *Confesiones*, Agustín nos habla de su proceso dialéctico y distingue tres pasos: *Aversio*, *Introversio* y *Conversio*. Es decir, separación de lo material, introversión en lo íntimo y conversión a la verdad. Este será el origen de la doctrina agustiniana de la interioridad, y es el tema de nuestro siguiente capítulo.

---

<sup>56</sup> Cfr. *De vera rel.* 39.

## CAPITULO DOS.-

### EL PROCESO DE LA INTERIORIDAD, SEGUN AGUSTIN.

#### 2.1 Antecedentes de la doctrina del Hombre Interior.

Los triunfos y hallazgos conseguidos por medio del proceso dialéctico de los neoplatónicos,<sup>57</sup> y sus continuas caídas y fracasos en el aspecto moral, al no poder superar sus pasiones, situaban a Agustín en una doble vertiente: la de salir del mundo material en el que se encontraba y elevarse a la trascendencia, o quedarse en él y perderse para siempre,<sup>58</sup> Agustín superará

---

<sup>57</sup> Este proceso se refiere a que el ser humano debe dejar de vivir para las cosas materiales; lo importante es buscar en nuestro interior para encontrar la verdad. Cfr. Plotino, *Enn.*

<sup>58</sup> Cicerón a este respecto comenta, retomando lo que ya había dicho Sófoeles en Antígona, que el hombre tiene en su naturaleza la doble posibilidad de elevarse hacia la cumbre del bien o sumirse en los abismos del mal. Cfr. Rodolfo Mondolfo. *La comprensión del sujeto en la cultura antigua.* Buenos Aires, Eudeba, 1979.

este peligro a través del método de la introspección, que los neoplatónicos le enseñaron y que como consecuencia de esta introspección le abrirá el **camino a su interioridad**.

El proceso de esta interioridad la inicia Agustín, como ya lo comentamos anteriormente, cuando cayeron en sus manos unos "*libros de los neoplatónicos*"<sup>59</sup> donde descubrió la existencia de un mundo inteligible, un mundo de ideas o verdades que le sirvieron de motivación para la creación y desarrollo de su propio pensamiento. Toda vez que a través de ellos había encontrado la solución a sus propios problemas en vano buscada por tantos años. Así la inquietud de la interioridad del hombre tiene sus antecedentes en el neoplatonismo, pues los filósofos de este tiempo ya se cuestionaban al respecto.

Puede afirmarse que la doctrina del **hombre interior** tiene sus antecedentes bien claros en Platón, Plotino, Filón y el apóstol San Pablo. Sin embargo, también se ve esta preocupación en Sócrates, con su frase:

---

<sup>59</sup> Cfr. *Conf.* 7

*“conócete a tí mismo,”* reflejaba ya este interés por la interioridad. Según Sócrates, es necesario exigirse un conocimiento de sí mismo, que se logra mediante el examen de conciencia para mejorar la propia alma. Cuidar el alma para hacerla mejor, significa experimentar una exigencia interior de purificación. La realización del perfeccionamiento interior no puede parecer viable sino mediante una energía interna.

Pero, la doctrina del hombre interior aparece propiamente a finales del siglo II y comienzos del siglo III a. C., con la corriente filosófica llamada Neoplatonismo, cuyo representante principal será Plotino. Con este filósofo empieza una vida espiritual en la que se sintetizan todas las corrientes filosóficas de su época como son: el Platonismo, Aristotelismo, Estoicismo, la corriente Neopitagórica, así también algunas formas religiosas como la Gnosis y el Hermetismo, y los misterios y las doctrinas soterológicas venidas de Oriente.

En los hombres de finales del mundo antiguo, fueran paganos o cristianos, había un tema en el que todos coincidían y que aparecía una y

otra vez en la obra de aquéllos que se sentían angustiados ante el enigma de la existencia; el tema era: **para qué hemos nacido**. Este cuestionamiento fue el producto de los momentos críticos en que sentían que la vida humana no tiene sentido, que la vida es un inmenso teatro en el que nada es auténtico: **"Teatro y juego es la existencia humana"**.<sup>60</sup> El hombre de finales de la antigüedad llega a la conclusión de que: el mundo, o carece de sentido o es malo. Se siente extraño en él y busca ansioso la salida, la solución que le permita encontrarse a sí mismo y que le ayude a regresar al lugar donde siente que procede, *"Hay que remontarse de nuevo al Bien al que tiende el Alma"*.<sup>61</sup> Alcanzar la paz espiritual, era su único objetivo; *"Para descansar se buscan las apacibles soledades a la orilla del mar, las serenas montañas. Tú también deseas con frecuencia todo eso. Y, sin embargo, todo eso no es sino una prueba de vulgaridad de espíritu ya que en cualquier momento queelijamos podemos buscar un retiro incomparable dentro de nosotros mismos."*<sup>62</sup> Buscaban la fundamentación de su existencia, y el único camino para alcanzarla es el retiro espiritual,

---

<sup>60</sup> Alsima Elota, José. *El neoplatonismo*. Pág. 20

<sup>61</sup> *Ibid.* Pág. 26

<sup>62</sup> *Ibid.* Pág. 22

como dirá más tarde Agustín: **buscar el camino de la interioridad, buscar el camino hacia el Maestro interior**, en donde el hombre encontrará la verdad, su fundamento y su trascendencia

Así, el neoplatonismo surge con su visión dialéctica, religiosa, contemplativa y mística del mundo y de la vida, con su gran espiritualismo ejercerá una gran influencia, pues se presenta como una forma de enfrentar los problemas más acuciantes y más ítimos del hombre y sobre todo al problema más angustiante del ser humano: **el de su destino último.**

De los neoplatónicos el que más influencia tendrá en Agustín, será Plotino y su filosofía del Uno. Siendo heredero de la filosofía de Platón, Plotino trata de superar el radical dualismo de espíritu y materia del sistema de Platón.<sup>63</sup> Colocando entre la realidad suprema del Uno,<sup>64</sup> fuente divina, inmutable e imparticipada de toda realidad y la materia, una serie de

---

<sup>63</sup> Platón distinguía y escindía la realidad en dos mundos: el *material*, mundo de sombras y participación de la verdadera realidad y otro *espiritual* de las ideas o esencias. Cfr. Octavio N. Derisi. *Actualidad del pensamiento de San Agustín*. Edit. Guadalupe, Buenos Aires, 1965.

<sup>64</sup> El Uno plotiniano sustituye la Idea de Bien de Platón. Cfr. José Alsima. *El neoplatonismo*. pág. 54

intermediarios espirituales como son: la inteligencia y el alma del mundo, multiplicada en cada individuo, y la Inteligencia y el Alma de la realidad espiritual. Pues para Plotino la materia es no-ser o límite de la emanación necesaria espiritual. Así todo lo existente participa y emana del Uno en forma descendente. La inteligencia, que contempla al Uno, reúne en sí intuitivamente todas las Ideas del Uno. En el Alma, de la que forma parte la materia, las características del Uno, están más disminuidas por el descenso ontológico. El hombre es partícipe de todo ese mundo espiritual. Es ante todo Alma (en sí identificada como la única del mundo) y una participación o rayo de Inteligencia.

Por lo tanto cuando el hombre busca su regreso al Uno, su actividad ascético-moral es un esfuerzo puramente intelectual de purificación. Primero se aparta de la materia, fuente de todo mal y del pecado mismo, para volverse al Alma; en un segundo momento, supera el raciocinio, actividad propia del Alma, hasta llegar a la intuición de las Ideas, propias de la Inteligencia; y, finalmente en un esfuerzo supremo, siempre de tipo intelectual, se llega a superar la dualidad y la multiplicidad de las Ideas,

hasta alcanzar la contemplación del Uno, mediante el éxtasis. Pero todo esto, siempre en lo interior. Toda esta estructuración ontológica, Agustín la retomará posteriormente, dándole su propio estilo, para crear su propio pensamiento ontológico.

## **2.2 El Neoplatonismo en la interioridad agustiniana.**

El sistema de Plotino más que una fuente doctrinaria de la que se ha nutrido Agustín, ha sido un faro que ha iluminado el curso del itinerario de su propio pensamiento, una luz que junto con la Verdad revelada, ha incitado y provocado la elaboración de su sistema filosófico-teológico, hasta tal punto que ha medida que avanza en las lecturas de Plotino, probablemente

también iba elaborando su propia concepción filosófica-teológica.<sup>65</sup> Así, es cierto que tanto en la orientación de su pensamiento, como en la concepción general del ser, de Dios y del mundo, así como también en la llamada a la interioridad, encontramos elementos de la filosofía neoplatónica. Pero no es menos cierto que en ese encuentro con el ser y en su refugio a la interioridad hay mucho de experiencia personal, como pensador y como creyente.<sup>66</sup> Así siguiendo la concepción plotiniana en su desenvolvimiento descendente y ascendente, el futuro Obispo, construye su concepción metafísica del Ser. Aún cuando sigue a Plotino aparentemente en su expresión conceptual y verbal, el contenido doctrinal agustiniano vertido en él difiere mucho del de Plotino. Siendo Agustín una persona inquieta y genial, no era precisamente de los que se limitan a asimilar y repetir una doctrina ajena (prueba de ello es su salida del maniqueísmo y del escepticismo). Agustín toma los elementos neoplatónicos, pero, les da su propio toque personal, es decir, todo lo que penetraba en él tenía que

---

<sup>65</sup> Cuando Agustín lee las *Ennéadas* de Plotino, aunque no se había convertido aún de su vida desordenada y aún no había recibido el bautismo, ya estaba convertido a la doctrina de Cristo y de su Iglesia.

<sup>66</sup> Recordemos que Agustín inicia un largo camino de conversiones buscando la verdad, y la encuentra hasta que entra en contacto con los neoplatónicos, en donde tendrá lugar su tercera conversión: la intelectual. Asimismo, a través de ellos, se relaciona con San Pablo al leer sus Epístolas.

agustinizarse. Por ésto el Ser o Verdad, según Agustín, libremente hace partícipes de su propio Ser o Verdad, por creación,<sup>67</sup> producción del ser desde la nada, y de acuerdo al grado de esa participación crea<sup>68</sup> a los seres del mundo y, en la cima de todos ellos, al ser del hombre en sí mismo y en su actividad<sup>69</sup> En el aspecto descendente, Agustín, concluye que el Ser o Verdad es imparticipado, divino y por eso mismo, infinito.

Así como en el descenso, en el retorno se encuentran diferencias. En Plotino el retorno se trata más de un esfuerzo intelectual que volitivo, puramente natural, dejando de lado el drama real del hombre, el desgarramiento y la lucha interior entre la voluntad y las pasiones, entre la voluntad y la gracia,<sup>70</sup> pues Plotino se mueve en un mundo ideal sin tener en cuenta la situación real y concreta del hombre.<sup>71</sup> Todo lo contrario

---

<sup>67</sup> A diferencia de Plotino que nos dice que el mundo es creado por emanación desde el Uno.

<sup>68</sup> Para Agustín fuera de Dios, nadie es capaz de crear, en Plotino la creación se la otorgaba al Uno, a la Inteligencia y al Alma. Cfr. Octavio Derisi. *Actualidad del pensamiento de San Agustín*. Pág. 62

<sup>69</sup> Cfr. *De nat. bon.* 1

<sup>70</sup> San Agustín considera la **gracia** como la acción de Dios en el hombre, es decir, que a través de ella Dios hace que se cuestione el hombre su vida moral. Cfr. Victorino Capánaga. *Agustín de Hipona. Maestro de la conversión cristiana*. Madrid, 1974. La Editorial Católica, pág. 102.

<sup>71</sup> Cfr. Octavio Derisi. *Actualidad...*

sucede con Agustín, el retorno es libre, moral, realizado en una tremenda y dramática lucha que se da en el interior del hombre. El camino del retorno al Dios agustiniano es profundamente humano, ya que él mismo lo había vivido. Por todo ésto, el hombre en su realidad concreta, en la multiplicidad de sus aspectos de ser vida e inteligencia, y en la unidad vital de su existencia, está analizado y organizado en la moral agustiniana. Agustín en su vida y en su obra nos dice que la salvación del hombre está precisamente en este re-encuentro con su interioridad y es precisamente éste el tema que aquí estamos analizando. Siendo la interioridad agustiniana el centro de gravedad de este trabajo, es necesario encuadrarla en un paradigma que nos ayude a conocerla, porque la interioridad agustiniana es muy compleja. Por lo tanto, es necesario ver en que espacio vital se mueve el hombre agustiniano.

Siguiendo a los filósofos antiguos, especialmente a los neoplatónicos, Agustín reparte el espacio en tres regiones ontológicas, que corresponden a tres categorías de seres que ocupan el universo: hay una región superior, morada de un Ser purísimo e inalterable, a quien ni el

espacio ni el tiempo afecta; es el principio y fin de todas las cosas. Inferior a ésta hay otra región, poblada por seres espirituales, que no ocupan ningún espacio o lugar, pero que están sometidos a los vaivenes del tiempo; estos seres son los ángeles y los hombres o espíritus humanos. Y finalmente, en una región ínfima, están instalados los seres corpóreos o materiales, que siguen las leyes del espacio y del tiempo.<sup>72</sup>

Así, Agustín afirma que el hombre tiene un espíritu creado y temporal y ocupa un lugar medio. Arriba tiene a Dios en su inefable trascendencia y abajo de sí el universo material puesto a sus pies para su servicio. Tiene contacto con el mundo corpóreo mediante su mismo cuerpo y puede erguirse a Dios por los actos superiores del espíritu, como son el entender y el amar. Así fue como fue creado el hombre para que se moviera libremente en las tres regiones ontológicas mencionadas. Pero, según el hiponense, el hombre no supo o no quiso mantenerse en esta situación privilegiada y cometió el pecado que lo hizo caer, alterando todo el plan y el orden establecido.<sup>73</sup> Agustín define de la siguiente forma la

---

<sup>72</sup> Cfr. *Epist.* XVIII, 2.

<sup>73</sup> Cfr. P. Juan Angel Nieto. *Interioridad y equilibrio humano*. España, I.E.C. 1980.

situación del hombre caído: *"Originariamente, la naturaleza humana fue creada inocente y sin ningún vicio; pero esta naturaleza del hombre con la que cada cual nace de Adán necesita un médico, porque no está sana, pues ciertamente todos los bienes que tiene en su formación -la vida, los sentidos, la mente- los tiene del sumo Dios, artífice y creador suyo. Más el vicio, que estos bienes naturales enturbia y enflaquece para que se le ilustren y sanen, no le viene de su Artífice inculpable sino del pecado original, que cometió libremente".*<sup>74</sup>

¿En qué consiste esta enfermedad o enfermedades?. De forma general, Agustín las define y califica por el pecado, el vicio el alejamiento de Dios que produce ceguera, debilidad, pérdida de vigor y energía. Por lo tanto, el hombre es para Agustín *"un sujeto axiológico o mejor soteriológico, un ser de salvación, un aspirante a la redención completa porque en este mundo se siente axfisiado y entre cadenas, y tiene vocación*

---

<sup>74</sup> *De nat. et gratia*. III.

*de otro mundo, que le llama con la voz de sus deseos de liberación y felicidad.”<sup>75</sup>*

Esta es la antropología agustiniana, La naturaleza del hombre está dañada, está enferma y necesita redimirse el hombre es una creatura caída. El hombre agustiniano es, como ya se dijo, un ser necesitado de redención total. Y la opción que nos propone para liberarnos de esta caída es su proceso de interioridad y que en este proceso se dan los inicios de la nueva y definitiva espiritualidad<sup>76</sup> agustiniana. Los elementos que la definen son: el conocimiento o repaso con enojo de la vida pasada (exterioridad o *aversio*), el arrepentimiento de vaciedad aunado al propósito de una nueva vida (interioridad o *introversio*) y el conocimiento del ser supremo

---

<sup>75</sup> CAPANAGA,V. “Tres adjetivos en la antropología religiosa agustiniana” en *Augustinus* 2 (1977) 4.

<sup>76</sup> Después de haber leído a Plotino y estando ya dentro de la religión católica, Agustín percatándose de que se había detenido en las realidades materiales; acepta la invitación de Plotino a superar a éstas y de subir más alto para encontrar la luz de la Verdad “*El alma, apartándose de todas las cosas exteriores, debe volverse hacia el interior totalmente*”. “*Entra en tí mismo y contempla la luz inmutable de la verdad*” (Cfr. Plotino, *Enn. L,6,9,7.*) Así también se siente impulsado para leer nuevamente las Escrituras, especialmente a San Pablo, y encontrar en él la Verdad que desde el *Hortensio* tan afanosamente buscara y de la que ya jamás se apartaría.

(trascendencia o *conversio*)<sup>77</sup>. A continuación desarrollaremos cada uno de estos elementos.

### 2.3 El hombre exterior (exterioridad o *aversio*).

Como mencionamos anteriormente, según Agustín, el hombre con su caída, alteró el orden establecido y con él su propio orden y su propia armonía, pues siendo un ser que estaba llamado a la unidad con Dios, hecho para la región del Ser y participar de la Verdad y de la Bondad eterna e inmutable, prefirió estar en la zona de lo mutable, de las cosas fugaces y pasajeras,<sup>78</sup> prefirió la multiplicidad de las cosas a la unidad que le fue dada, y que le provocan una pérdida de identidad, un alejamiento de sí mismo y un amor

---

<sup>77</sup> Estos elementos o dialéctica agustiniana, son retomados posteriormente por Kierkegaard, en los tres estadios de la vida: la estética, la ética y la religiosa. Porque para él al igual que para Agustín, la vida fue ante todo interioridad, su obra también fue la expresión de su propia vida íntima. Cfr. Ramón Xirau. *Introducción a la Historia de la Filosofía. México*, UNAM, 1983. pág.335.

<sup>78</sup> A esta zona o estado del hombre Agustín la identifica con la palabra "dispersión" y con ella señala la situación del hombre como un ser que le da la espalda a su ontología, ya que la palabra "dispersión es sinónimo de división, agitación, alejamiento de Dios y de sí mismo, es desorden. Cfr. *Conf.* II, I, I. XII, 16, 23.

y un conocimiento desordenado para sí, al que Agustín llama “curiosidad”,<sup>79</sup> llegando a comparar a los hombres “curiosos” con los peces del mar, “*siempre anhelosos y siempre en la superficie, a la espera, como oteando el panorama de una vida sin rumbo, ávida de llenar los propios vacíos con la aridez terrena*”.<sup>80</sup>

Nadie mejor que Agustín para decirnos ésto, pues nadie mejor que él había vivido tales situaciones. Durante algún tiempo vivió desparramado en la multiplicidad de las cosas, y en este estado permaneció inquieto y desventurado del ánimo, deseando abrazar las cosas que le tenían preso. Se buscaba a sí mismo como si fuera su centro y no se sometía a nadie. Después se buscó en las cosas, vivió de ellas, con ellas, y pensó que sólo por ellas merecía la pena vivir. Hizo de las cosas que le rodeaban sus ídolos, su centro, siendo el esclavo de las mismas, porque el mundo le ofreció cosas para amar; sin embargo, el tiempo le arrebató lo que amó

---

<sup>79</sup> Según Agustín “curiosidad”, es todo tipo de conocimiento sensible o sensorial. Es el conocer por conocer, por el placer de experimentar. Cuando este tipo de conocimiento predomina sobre lo racional, hace al hombre un ser “curioso”, lo arrastra a un conocer superficial y esclavizante, alienador. Cfr. *Conf. X*, 35, 57.

<sup>80</sup> *En. In ps.* 8, 13.

dejando en su alma una gran cantidad de angustias e inseguridades que lo impulsaron a caer de nuevo en diferentes conversiones haciéndolo cada vez más desdichado.<sup>81</sup>

Agustín desde su exterioridad se ve llevado por una gran fuerza que lo arrastra hacia abajo, hacia las cosas terrenas, cree que encontrará la felicidad en las cosas mudables y pasajeras y lucha por ser feliz, su lucha es grande y le provoca una gran inquietud y desasosiego de no encontrarse a gusto y satisfecho con nada de lo mudable. Quiriendo someter a las cosas es sometido y subyugado por las mismas, su alma<sup>82</sup> se ha confundido con los demás seres y llega a actuar al igual que ellos, cerrando el camino a su realidad: el ser un ser para la salvación. *“Tal era mi vida. Pero ¿es que aquello era vida?”*<sup>83</sup> *“Era una vida de deserción, de escapismo, cada vez más cargada de ausencias, y en la que amaba la libertad en fuga”*<sup>84</sup>. Por lo tanto, *“El ánimo huido de sí mismo se hunde en una ciega inmensidad y*

---

<sup>81</sup> Cfr. Cap. 1 de este trabajo.

<sup>82</sup> El alma es otro tema sumamente importante para Agustín, pues en ella se realiza su dialéctica. El hombre exterior ocupa el nivel bajo (aún cuando el alma no tiene partes), es decir, el grado sensitivo y vegetativo. Cfr. Fray Tirso Alesano. *El hombre en doble vertiente hacia Dios y hacia el mundo*. Madrid, I.E.A. 1979.

<sup>83</sup> *Conf.* 3,2,4.

<sup>84</sup> *Ibid.* 3,3,5.

*se ve reducido a la verdadera penuria de mendigo, cuando toda su naturaleza lo empuja a buscar en todas partes la unidad, y la multiplicidad se lo impide”<sup>85</sup>. “Es muy difícil al hombre desparramado en el exterior, volverse a sí mismo”.<sup>86</sup>*

Esta es la vertiente a la que podemos llamar hombre exterior o de inautenticidad, porque en este nivel el alma se confunde a sí misma con los seres inferiores a ella. Su afección por las cosas la coloca a la altura de seres a los que debiera dominar, se confunde y no logra separar lo que es ella y las realidades ajenas por ella poseídas. Las imágenes del exterior captadas por los sentidos, la invaden de tal forma que les ha prestado algo de sí misma disipándose en lo externo e imposibilitándose el regreso a su interioridad.

Sin embargo, el mal no está en que el alma reciba las sensaciones del exterior formando en el interior las imágenes de las cosas y las rija mediante su memoria, según Agustín, el error nace cuando el alma “*se une*

---

<sup>85</sup> *De ord.* 1,2,3.

<sup>86</sup> *Ibid.* 2,11,30.

*a estas imágenes con amor tan extremado que llega a creerse una misma naturaleza con ellas.”<sup>87</sup> La confusión es tal que no diferencia entre sí misma y las realidades exteriores. Así el hombre exterior se caracteriza por la dispersión, por la multiplicidad. El amor desordenado, el amor carnal arrastran al hombre a este sin sentido, porque quien se ama a sí mismo, a los demás o a las cosas como lo definitivo, como fines en sí mismos, prescindiendo del que los ha hecho, es corromperlos; y si espera encontrar en las cosas la propia redención, no encuentra sino la muerte que él mismo ha causado, tratando de buscar la paz y la felicidad, se encuentra ante la infelicidad y la angustia interior. “*Dices que quieres ser mejor, dices que vas perfeccionándote. Mientes, aunque te opongas. Estas siendo infiel a la expresión de tu boca. Escucha y examina conmigo. ¿Qué amas? Las cosas. ¿Y qué pretendes que hagan éstas contigo? Primero que me den la felicidad y me sustraigan a la miseria en que me veo aprisionado, y, luego, mejoren mi ser y mi vida. Estás en un error. Tu lógica no tiene fundamento, es contradictoria. Tu ser es paradójico. Ansías ser mejor y**

---

<sup>87</sup> *De trin. X. 6,8.*

*te unes a cosas peores que tú, cosas que en modo alguno pueden darte felicidad.*"<sup>88</sup>

El peso del hombre es el amor desordenado y este amor desordenado lo arrastra al desorden, a la división interior, al no ser hombre.<sup>89</sup> Así también Sócrates, tiempo atrás, dijo que el hombre no puede alcanzar la armonía con el ser por medio del desarrollo y la satisfacción de la naturaleza física, sino por medio del dominio completo sobre sí mismo con arreglo a la ley que descubra indagando su propia alma.<sup>90</sup>

Sin embargo, este estado de desgracia no se puede considerar como algo negativo solamente. La inquietud de su ser, es precisamente lo que va a constituir el medio de darse cuenta de que ese no es su estado propio, que está desplazado de su lugar y busca afanosamente el lugar que le dará tranquilidad y quietud. Así, la dispersión exterior es condición necesaria para que el hombre pueda recobrar su retorno a la interioridad perdida.

---

<sup>88</sup> *En. in ps.* 32, 2, 15.

<sup>89</sup> *En in. ps.* 29, 2, 10

<sup>90</sup> Cfr. Werner Jaeger. *PAIDEIA. Los ideales de la cultura griega*. México. F.C.E. 1978 pág. 422.

Paradójicamente lo exterior nos interioriza, nos vuelve al centro donde se halla el encuentro con Dios. Esta es la dialéctica del hombre exterior agustiniano: de lo superior cae el hombre en sí mismo y en lo inferior, y de aquí regresa a su interior para que apartir de aquí se trascienda.

Por lo anterior, es necesario que el hombre exterior se percate de su propia condición de error,<sup>91</sup> pues ésto es el primer paso del proceso de interiorización, para que de esta forma su ser vuelva a encontrarse a sí mismo y junto con el recogimiento interior tenga como resultado su relación con Dios.

---

<sup>91</sup> El dolor y el desengaño provocan la angustia al ser humano que lo invita a reflexionar. Agustín nos dice que esta inquietud la provoca la gracia que, como seres creados y habiendo caído en el pecado, la gracia es la que nos hace cuestionarnos sobre la situación de angustia que se vive, y que a través de ella nos hace volver al hombre interior. Cfr. Victorino Capánaga. *Agustín de Hipona. Maestro de la conversión cristiana*. España, B.A.C. 1974. Pág. 109.

## 2.4 El hombre interior. (interioridad o *introversio*).

Como ya comentamos anteriormente, Sócrates nos dice que, el hombre mediante el cuidado del alma, debe realizar en su interioridad el dominio de sí mismo. Debe existir una armonía en la existencia moral del hombre y el orden natural del universo. Y, esta armonía sólo se logra mediante el dominio de sí mismo, con arreglo a la ley que el hombre descubre indagando en su propia alma. Así, dado que el dominio de sí mismo es la conquista de una forma interior, ninguna fuerza exterior, puede arrebatársela al hombre.<sup>92</sup> Así mismo Agustín nos dice *"No quieras derramarte fuera, vuélvete a ti mismo, en el interior del hombre habita la verdad y si encuentras que es mutable tu naturaleza, trasciéndete a ti mismo... y procura que el hombre interior concuerde con quien habita en su morada"*.<sup>93</sup>

---

<sup>92</sup> Cfr. Rodolfo Mondolfo. *La comprensión del sujeto humano en la cultura antigua*. Edit. Eudeba, Argentina. 1979. 431.

<sup>93</sup> *De vera rel.* 39, 72.

Con las citas anteriores iniciamos el segundo paso en la ascención agustiniana hacia la trascendencia. Agustín recibe dos grandes influencias neoplatónicas: el método de la introspección y la iluminación. El primero servirá para que, el futuro Obispo de Hipona, al sentirse hundido en la multiplicidad del mundo material sienta la inquietud y escuche la voz de su corazón angustiado de hacer un alto en su vida de disipación y se enfrente cara a cara con su interior para que de esta forma descubra su interioridad. Su alma cansada de los placeres materiales<sup>94</sup> necesitaba encontrarse nuevamente, la misma exterioridad la empuja a su interior porque en ella no había encontrado lo que estaba buscando: la Verdad. Así, Agustín se aplica el método de la introspección en forma de examen de conciencia, que habían practicado también los filósofos neoplatónicos. Después del examen de conciencia, en que ha recorrido los ángulos más oscuros de su espíritu, en el cual su misma conciencia está pendiente entre los dos

---

<sup>94</sup> Pascal en su obra *Pensamientos*, nos dice al respecto, "*El justo no toma nada para sí del mundo, sino solamente para sus pasiones, de las cuales se sirve como dueño. Las pasiones así dominadas son virtudes. Cuando las pasiones son dueñas, se convierten en vicios, y entonces son ellas las que dan alimento al alma, y el alma toma de ellos y se envenena.*" Blas Pascal. *Pensamientos*. España, Edit. Novaro. Pág. 84

abismos, de la grandeza y cercanía del Ser y el abismo de la propia nada<sup>95</sup> en el enfrentamiento de todos los peligros, descubre una luz. Agustín descubre esta luz cuando entra por vez primera dentro de sí mismo y se da cuenta de un hecho que lo hará pensar después tanto: la presencia de la Verdad en su interior *"Entre y vi con el ojo de mi alma... una luz inmutable. No esta luz vulgar y visible a toda carne... Era una luz de potencia superior... Superior a su mismo espíritu. Esta es la Verdad"*<sup>96</sup> que habita en el hombre interior, Agustín inicia su conversión.

¿Cómo inicia Agustín su conversión? primeramente porque vivió la experiencia del hombre exterior y mundano, y su experiencia le enseñó que lo trágico no es que las cosas pasen, lo trágico es amarlas como si no pasasen. Comprendió que nunca lo mudable o exterior le iba a satisfacer su búsqueda de la verdad, porque había interrogado al mundo sobre Dios y al no hallar respuesta ve que el único interlocutor para responder a tantos cuestionamientos era él mismo *"... pregunté a la tierra, y me respondió:*

---

<sup>95</sup> *El hombre es una nada en comparación con el infinito, y es un todo en comparación con la nada... Así puede contemplarse sostenido entre los dos abismos: el del infinito y el de la nada.* Blas Pascal. *Pensamientos*. Pág. 86.

<sup>96</sup> *Conf. VII. 10, 16.*

*"No soy yo". Idéntica confesión me hicieron todas las cosas que se hallaban en ella. Pregunté al mar, a los abismos y a los reptiles de alma viva, y me respondieron: "Nosotros no somos tu Dios. Búscalos por encima de nosotros"... "Entonces me dirigí a todas las cosas que rodean las puertas de mi carne: "Habladme de mi Dios, ya que vosotras no lo sois. Decidme algo de él". Y me gritaron con voz poderosa: "El es quien nos hizo". Mi pregunta era mi mirada; su respuesta era su belleza." Así "el hombre interior aprendió todo esto con auxilio del hombre exterior. Yo, el interior, he aprendido esto. Yo, yo, el espíritu por medio de los sentidos de mi cuerpo".<sup>97</sup> En este descubrimiento, Agustín, encontró un mundo nuevo que dió una orientación nueva a su vida. No era como el mundo externo y sensible, por donde había caminado hasta entonces, sino un mundo espiritual, mucho más rico de contenido. El camino que había recorrido le enseñó que no se puede encontrar a Dios sin antes encontrarse a sí mismo<sup>98</sup> y nadie puede encontrarse a sí mismo en las cosas materiales y caducas, en lo externo, sino en lo interior.*

---

<sup>97</sup> Conf. X.6.9.

<sup>98</sup> "No me encontraba a mí mismo, ¿cómo te iba a encontrar a ti?" Conf. V.2,2,.

Así el punto de partida para llegar a la interioridad, según Agustín, es primero conocer al hombre y después su origen (Dios). Es así como en su diálogo *De ordine*, nos dice "*Hay dos cuestiones, una es el alma, la otra es Dios. La primera hace que nos conozcamos a nosotros mismos; la otra nuestro origen... Este es el orden*"<sup>99</sup> para ir a la sabiduría... *Por ello, el alma consagrada a la filosofía debe comenzar por mirarse a sí misma*"<sup>100</sup> El verdadero conocimiento o sabiduría sólo se alcanza respetando el orden de las cosas y ver la dirección que se lleva; para Agustín esta dirección o sentido era superar la "dispersión" y la exterioridad, recogerse en la interioridad y por último llegar a la trascendencia. Por ello, nos dice que el primer paso para entrar en uno mismo, para conocernos interiormente, es la pureza de costumbres, pues, la "dispersión" exterior impide la conquista de lo interior. Agustín viaja a su interior y allí se encontró a sí mismo y encontrándose a sí mismo halló su relación con Dios. La fuga del mundo

---

<sup>99</sup> Para Agustín el orden es muy importante, ya que es sinónimo de virtud y el que busca la Verdad no puede llevar una vida contraria a la virtud, porque a través de ésta el hombre impone orden en su vida de acuerdo a sus valores. "*El orden es el que nos llevará a Dios, si nos sometemos a él durante la vida*". (*De ord.* I, 9, 27). Lo contrario al orden es el desorden y éste, según Agustín, es la "dispersión", el mundo material o exterior, donde el hombre se confunde y se pierde.

<sup>100</sup> *De ord.* 2, 18, 48.

externo y el recogimiento interior eran condiciones previas para el ejercicio del conocimiento de Dios.

En esta aprehensión de lo interior, Agustín, descubre una zona de claridad que es la zona resplandeciente a la que pertenece el hombre interior, es la zona de la Verdad, que mora dentro, como una luz que lo guía en este mundo; son las verdades universales, los axiomas evidentes de la metafísica, de la lógica, etc., con valor absoluto para todos aquellos que usan la razón. Pero, lo maravilloso de esta zona de verdad es que reclama el fundamento de un espíritu superior que trasciende al mismo hombre<sup>101</sup>. Este fundamento Agustín lo encuentra cuando al término de este largo y cansado camino, durante el cual se habían disipado, uno tras otro tantos errores, había encontrado finalmente el rostro de la filosofía. Era la filosofía de San Pablo. Contenía cuanto de verdad había en los neoplatónicos y cuanto de propio enseñaba el cristianismo: la filosofía de

---

<sup>101</sup> La presencia de estas verdades, eternamente inmutables, en nuestra alma: exige una causa proporcionada porque el hombre, siendo finito y variable, no puede engendrar nada eterno e inmutable. Cfr. Matías Baumgartner. *Los grandes pensadores. San Agustín, Santo Tomás, Giordano Bruno*. T. 3 Madrid, Revista de Occidente. 1925. pág. 25.

Dios creador. Este precisamente había sido el propósito a sus 19 años: buscar la sabiduría y después de encontrarla, entregarse a ella por completo. Ahora después de la nueva y atenta lectura de los libros sagrados, había alcanzado la tranquilizadora certeza: conocía ya la autoridad a la que iba a confiarse, el rostro de la sabiduría que anhelaba, el camino que recorrería. La necesidad que a los 19 años le había sugerido aquel noble propósito renació imperiosamente, porque en este interiorizarse, a través de la introspección, Agustín descubre que su alma es sede de verdades universales y eternas<sup>102</sup> y ésto le hizo sentir la presencia de Dios en la propia intimidad. La luz inmutable que descubrió en sí mismo por primera vez, fue un reflejo de la luz eterna. Así en uno de sus múltiples sermones Agustín nos expresa lo siguiente *"Entra, pues, en ti mismo, y entonces, cuando, siguiendo una dirección que te lleva a lo superior, estuvieres allí no te pares. Lo primero retírate de las cosas de fuera y entra en ti, y luego entrégate al que te hizo, y te buscó cuando*

---

<sup>102</sup> Agustín nos dice que la Verdad el hombre no la recibe como impuesta desde fuera, la encuentra ya inscrita y grabada en su alma. Para llegar al re-conocimiento de esta Verdad, es necesario que el alma tome conciencia de su verdadera naturaleza como imagen de Dios. *"De entre todos los seres, el alma es la que más se acerca a Dios". De beata vita. 4.*

*estabas perdido, y te halló cuando ibas en fuga, y te convirtió a sí cuando andabas apartado. Vuélvete, pues, a tí y sube al que te hizo a tí.*" <sup>103</sup>

Con la idea anterior, Agustín recuerda el paradigma propio y lo propone para todos los seres humanos que desean seguir este camino de interioridad y trascendencia. Por ésto, la doctrina y la experiencia espiritual de Agustín está dominada por el persistente reclamo a la interioridad. El hombre vale por lo que es en su intimidad delante de Dios, que lee en los corazones, en el hombre interior habita la verdad que lo ilumina, entonces el interior del hombre se enriquece con las mejores posesiones: *"Esté sano el interior del hombre que se llama conciencia, y volará allí y hallará a Dios"* <sup>104</sup> El hombre cuando ha vencido el orgullo y la sensualidad, se hace morada divina. Así, la interioridad se alcanza a través del desprendimiento y la purificación y esta purificación comienza por un despego afectivo de los bienes terrenos. Las cosas terrenas, creadas, desempeñan un papel importante en el camino a la interioridad del hombre, pues en la realidad creada Agustín no ve un peligro, antes al contrario,

---

<sup>103</sup> *Sermo 33,3*

<sup>104</sup> *Enarrat. in ps. 45,3*

como mediación la estima. El peligro está en el mismo hombre que de mediación la convierte en absoluto. Los deseos humanos con frecuencia se imponen a la razón porque el hombre es cegado por su curiosidad, su sensualidad y su soberbia, y lo que había sido dispuesto como ayuda, él lo convierte en su mayor obstáculo. La experiencia del mismo Agustín es la mejor prueba de esto: *"Aun cuando el hombre alcance lo que el vulgo llama felicidad, su vida permanece anudada al cuerpo y al deseo de las cosas temporales. Para dejar de ser -homo vetus, et exterior et terrenus- es necesario ir más allá de lo que exige una justicia servil y, con el vigor espiritual y con el crecimiento en la sabiduría, someterse a las leyes divinas"* <sup>105</sup>

Al margen de todo el contenido teológico que evidentemente encontramos en el pensamiento agustiniano, esta idea (de interioridad) la encontramos claramente en la esencia de todo quehacer filosófico; y Agustín antes que teólogo, fue filósofo, como tal, ha bebido la herencia cultural de la antigüedad, como es el caso de Sócrates, Platón y los

---

<sup>105</sup> *De vera rel.* XXVI. 48,49

neoplatónicos, como ya lo mencionamos en el tema donde se hablan de los antecedentes del concepto del hombre interior. Así, por ejemplo, Werner Jaeger nos dice que Platón en su diálogo la República, nos habla de que el hombre debe saber cuáles son los bienes verdaderos y cuáles son los falsos y que se debe “saber elegir” porque en la vida lo único que interesa es adquirir este tipo de saber. Este saber es el conocimiento inquebrantable de aquellas ideas de los supremos valores que el alma encuentra dentro de sí misma cuando recapacita sobre la esencia de lo bueno, de lo justo, etc., y tiene la fuerza suficiente para determinar y encauzar la voluntad. Así mismo el mensaje de Sócrates,<sup>106</sup> de que el hombre debe dirigirse hacia la eudemonía y hacia el verdadero éxito, sólo es concebible a través de darle al hombre en la vida, un punto de apoyo firme y seguro mediante el conocimiento de los bienes supremos, que nacen de la reflexión del espíritu sobre su propia dimensión interior<sup>107</sup>. Y todo esto en el caso de Agustín no

---

<sup>106</sup> La mención de estos filósofos, no obedece una secuencia histórica, ya que Sócrates fue el maestro de Platón, simplemente lo que nos interesa subrayar aquí es la indiscutible presencia de estos filósofos en el pensamiento de Agustín.

<sup>107</sup> Cfr. Werner Jaeger. PAIDEIA. pág. 561.

es sino el proceso de iluminación<sup>108</sup> a través del concepto de **Maestro interior** que veremos en el siguiente inciso.

## **2.5 El Maestro Interior. (conversio o *trascendencia*).**

Como ya hemos mencionado, en el proceso de interioridad agustiniana se dan tres momentos: *Aversio*, *Introversio* y *Conversio*, que, según Agustín, conducen al ser humano hasta el momento de encontrarse con el **Maestro interior**<sup>109</sup>. Queriendo fijar los límites y con ellos las diferentes etapas de la interioridad agustiniana, aquí podríamos fijar el tercero y último paso de este proceso: el de la conversión a la trascendencia.

---

<sup>108</sup> La Teoría de la Iluminación es fundamental para la comprensión de la Teoría del Conocimiento de Agustín, pero, como ya lo explicamos en nuestra Introducción, nosotros no profundizaremos en este tema, ya que nuestros intereses se orientan al proceso de la misma interioridad. Este, como otros temas, resultan interesantes para una posterior investigación y así enriquecer nuestro conocimiento de este filósofo, cuya presencia es más densa de lo que muchos pensadores contemporáneos apenas suponen.

<sup>109</sup> Cfr. supra pág. 74

El camino se inicia, según el Obispo de Hipona, cuando el hombre se pregunta ¿Quién nos mostrará la Verdad? Dado que, para Agustín, en la exterioridad el hombre no encuentra la Verdad y en su interior no se agota la necesidad de buscarla; Agustín piensa que esa inquietud a fin de cuentas es producto de la gracia.<sup>110</sup> Esta es precisamente la inquietud del ser humano que está viviendo sólo exteriormente, siente que lo que está

---

<sup>110</sup> No olvidemos que Agustín es un teólogo, convencido de su dogma de fe y de la gracia divina. Según Agustín, la exigencia de interioridad es doble, ya que ha perdido entre las cosas su unidad y su paz, y en este sentido podemos decir que las mismas cosas provocan este deseo de interioridad. Pero, a la vez, en esta llamada o invitación hemos de reconocer la voz de Dios, que desde dentro nos acucia a que le busquemos. Es la llamada de la gracia y de la naturaleza, es exigencia de la filosofía y de su teología. Pero que en el fondo, las dos buscan el mismo ideal: acercarse al que es fuente de todo ser, de toda verdad y de toda bondad: *"Busco el Ser simple, el Ser verdadero, el Ser auténtico"* *"Sólo en El se halla el descanso supremo y la vida sin perturbación"* Conf. II, 10, 18. Encontrar este descanso es alejarse de la tiranía de las cosas y escapar de la multitud de los seres que nacen y mueren; pero para ello es necesario que amemos esa eternidad y esa unidad en Dios. Cfr. *En. in ps.* 4, 10 De tal manera que este camino a la interioridad conlleva a la apertura a la trascendencia, es decir, esa afanosa búsqueda a la interioridad no se detiene en la misma interioridad apenas la toca está buscando ya alcanzar la trascendencia, no en balde su tan mencionada frase con la que inicia sus famosas *Confesiones*: *"porque nos has hecho para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que deseamos en ti"*. Conf. I, 1. Buscando el interior Agustín sostiene la necesidad de abrirse a la trascendencia en el hay una exigencia de encontrar la auténtica Verdad, inmutable y fundamentadora de todo cuanto existe, cosa que en el interior humano no está. Por eso también expresa que *"en el interior del hombre habita la verdad y si encuentras que es mudable tu naturaleza, trasciéndete a ti mismo"* *De vera rel.* 39, 72.

haciendo no es correcto. Esta inquietud es lo que nos hace volver al hombre interior<sup>111</sup>

De esta manera la inquietud por conocer la verdad es, según Agustín, la que nos sirve de enlace con el mundo superior a que todo ser humano aspira; cuando esta inquietud se aclara allí está, según él, la presencia de Dios<sup>112</sup>, que además de iluminar lo secreto del hombre, también es puerto donde se encuentra el descanso.

Hasta aquí hemos hablado del nivel metafísico que corresponde al hombre en orden jerárquico de los seres y hemos querido explicar junto con Agustín, cómo este hombre, pretendiendo su autoafirmación, ha terminado por llegar a su negación, convirtiéndose en un ser “desnaturalizado”, perdido en sí mismo y en las cosas, cuando estaba llamado a afirmarse y encontrarse en lo absoluto y lo eterno, el error del ser humano ha consistido

---

<sup>111</sup> Curiosamente en estos últimos años, parece que emerge con fuerza en diversos ambientes filosóficos, psicológicos, culturales, la necesidad de la búsqueda de caminos hacia la interioridad.

<sup>112</sup> Como ya lo vimos anteriormente en la pág. 74 En su concepción antropológica

en no adecuar el “*ordo amoris*” con el “*ordo rerum*”, o en el desajuste entre el “*ordo amoris*” de su ontología con el “*ordo amoris*” de su psicología, de su conciencia. El amor desordenado, fruto de un conocer superficial, la “curiosidad”, le ha conducido a este extremo. Sin embargo, “*somos llamados a realizar en nosotros la perfección de aquella naturaleza en que nos hizo Dios antes de nuestro pecado*”<sup>113</sup>

Salvar al hombre es llevarlo allí de donde nunca debió salir y a donde lo empuja, según Agustín, el peso de su propio ser. Y esta salvación se inicia en el conocimiento y por el conocimiento de uno mismo. Si la causa del error fue el desconocimiento propio, el camino de la verdad pasa por el conocimiento de sí mismo, que se alcanza en la soledad y en el silencio de la interioridad. Interiorizar al hombre es ponerlo frente a sí mismo y frente a sus valores, para que sin dobleces ni hipocresías se descubra en su ser y en su obrar, haga la verdad en el fondo de su corazón.<sup>114</sup> El que se ha perdido en las cosas mudables, debe retornar

---

<sup>113</sup> *De vera rel.* 46, 88

<sup>114</sup> *Cfr. Conf. X*, 1, 1.

a sí mismo e iniciar el camino de la unidad.<sup>115</sup> Agustín puso especial empeño en discernir a fondo las motivaciones profundas de los actos y proyectos de la vida. En ésto fue un auténtico filósofo existencialista. Consideraba que la falta de libertad interior es un mal que hace sufrir a las personas y los incapacita para una relación sana y objetiva con los demás, con la realidad, con los otros y con el Otro. Por eso en sus libros y sermones, en fin, en toda su obra, desenmascaró sin miramientos todas aquellas cadenas interiores, que según él, nos quitan la libertad y nos conducen al sufrimiento, a la huida de la realidad, que nada tiene que ver con la auténtica Verdad.

En Agustín, la búsqueda de la interioridad se presenta como un método o una propedéutica tendiente a encontrar el ser del hombre, su plenitud, la verdad del del sentido de su vida. Y todo esto tiene como

---

<sup>115</sup> Insistiendo encontramos que Agustín como hombre de su tiempo y como hombre de fe, se sintió fascinado por el tema de la libertad, el mal, el hombre, etc., planteándolos de forma dinámica desde la perspectiva de la interioridad; no porque la óptica social y de exterioridad no fuesen importantes, sino porque es, desde la interioridad como éstos temas pueden irradiarse hacia la sociedad y la cultura circundante. Malamente puede comunicar libertad a sus semejantes aquél hombre que todavía sufre encadenamientos interiores. De ahí la importancia de exponer la Teoría de la Interioridad de Agustín como paradigma del hombre actual.

punto de llegada el verdadero hallazgo de uno mismo para entrar en lo que son los frutos del proceso: la triple (comunicación) comprensión y relación con la realidad, con los demás y con la trascendencia.

El punto de partida para hallarse a sí mismo es la aceptación amorosa, según Agustín, de uno mismo. Esto puede parecer, a primera vista, algo alienante, conformista o pasivo; en realidad se trata de todo lo contrario. Sólo el amor tiene la fuerza imprescindible para transformar y transfigurar plenamente a todo ser humano.<sup>116</sup> La inquietud por conocer, como actitud fundamentalmente humana, refleja la situación real del hombre, que, hecho para Dios, se ve sepultado en lo mudable y en lo transitorio. El corazón inquieto, no satisfecho con este destino, busca, arrastrado por una tendencia natural, el reposo y el equilibrio, que no encontrará hasta tanto no encuentre el objeto que satisfaga todas sus

---

<sup>116</sup> Reiteradas veces Agustín afirma "*Pondus meum, amor meus*" (mi peso es mi amor), es decir, lo que me centra en mí mismo, lo que me hace persona, es el amor que encamina hacia la beatitud. De esta manera según Agustín, la relación entre la trascendencia y el hombre, es un doble camino de amor: por creación y de retorno. Cfr. Victorino Capánaga. *Pensamientos de San Agustín. El hombre, Dios y el Dios hombre*. Madrid, La Editorial Cristiana 1979. pág. 45

necesidades, y se adhiera a él y en él descansa.<sup>117</sup> Condición previa para que se dé el descanso y la paz es la armonía y el orden: "*las cosas menos ordenadas se hallan inquietas: ordénanse y descansan*"<sup>118</sup> Luego si el hombre quiere alcanzar este descanso y esta paz debe iniciar seriamente un proceso de unificación y de pacificación, fundamentalmente interior.

Sin embargo, el "*noverim me*" agustiniano no significa que el hombre no se conozca a sí mismo, pues el alma siempre está presente a sí misma y nada tan presente como ella misma<sup>119</sup>. Así lo prueba el hecho de que el hombre, el alma para Agustín, siempre se ama y si se ama, es porque se conoce, al menos de forma imperfecta. La invitación a conocerse apunta a convertir esta presencia y este conocimiento en algo racional y consciente. El alma ha de conocerse como es, como racional, para luego poder amarse también como es. Se trata de trasladar al plano de la conciencia todo lo que yace acumulado en la intimidad, y de no dejarnos

---

<sup>117</sup> El anhelo de la paz no es patrimonio exclusivo del hombre, es norma que rige todas las cosas del universo, es la ley de la conservación, de la armonía y del orden principio rector del mundo definitorio del ser de todo cuanto existe. Cfr. *Conf.* XIII, 9, 10

<sup>118</sup> *Conf.* XIII, 9, 10

<sup>119</sup> Verse el alma por medio de la misma alma, quiere decir según Agustín, que el alma se contemple a sí misma, pero a través de la inteligencia.

dominar por la naturaleza. Agustín piensa que esa conciencia era natural y habitual antes del pecado, pero con él se ha empañado, por lo tanto, no deja de decirnos que vayamos a la intimidad y que amemos más lo interior que lo exterior.

La “*memoria sui*”<sup>120</sup>, confusa primero y poco a poco racionalizada, es la que posibilita el “*noverim me*” y la que convierte en necesidad urgente el “*in te ipsum redi*”. a pesar de las muchas dificultades que se pueden presentar en su plena realización. “*Para conocerse, necesita estar muy acostumbrado a separarse de la vida de los sentidos y a replegarse en sí y vivir en contacto con la voz de la razón. Y esto lo consiguen solamente los que cauterizan con la soledad las llamadas de las opiniones que el*

---

<sup>120</sup> Según Agustín, la “*memoria sui*” pertenece a lo más profundo de la *mens* y preexiste el pensamiento como estado habitual llegando a ella, cuando el alma busca el retorno hacia sus fundamentos y hacia su origen, entonces se reconoce, porque al encontrar a Dios, se encuentra el alma a sí misma religada a él. Agustín nos dice que el alma humana es un ser intermedio entre lo inmutable y la materia mudable y en lo más profundo de la memoria se encuentra la *mens* teniendo ésta dos operaciones, a las que corresponden los nombres de “*ratio inferior*” y “*ratio superior*”. La “*ratio superior*”, es el ejercicio de las facultades de la *mens*: entendimiento y voluntad, aplicadas a las realidades espirituales e inteligibles puros; y la “*ratio inferior*” es la aplicación de las mismas facultades a este otro mundo corpóreo y sensible en el que está implicado el hombre y en el que necesariamente tiene que moverse para satisfacer necesidades del cuerpo.

*curso de la vida imprime en ellos, o las curan con la medicina de las artes liberales.*<sup>121</sup>

Así, a pesar de las dificultades y riesgos que implica el escapar de las cosas, el principio de interioridad sigue siendo válido y absolutamente necesario. Interiorizar al hombre es acercarlo a sí mismo y darle la posibilidad de sorprender en su corazón la llamada al ser, a la verdad, a lo bello; su vocación a lo infinito. Por eso, en Agustín, la “*memoria sui*” nos lleva a la “*memoria Dei*”. El “*nov. rim me*” se completa con el “*noverim Te*”, el “*in te ipsum redi*” es el paso obligatorio para secundar la invitación al “*trascende te ipsum*”.

La inquietud desencadenada en el corazón del hombre era provocada por este no ser lo que estaba llamado a ser y por el mismo Dios. Pero el deseo de felicidad plena, de paz interior y de posesión de la verdad y del bien sin sobresaltos no ha alcanzado el reposo total en el encuentro con la realidad propia, que también es mudable y finita. Se ha avivado más y

---

<sup>121</sup> *De ord.* I, I, 3

empuja a nuevas búsquedas en donde se encuentre el reposo. Por eso, “si te encuentras mudable de condición, trasciéndete a ti mismo.” Porque el ser humano cuando sólo a través de sí mismo quiere encontrar el sentido de su existencia, generalmente puede caer en tres situaciones, según nos dice el Dr. C. Kohler,<sup>122</sup> en la rebeldía de Nietzsche, en el reto de Jaspers y en la aniquilación de Camus, pero que de acuerdo a Agustín, nunca encontrará en sí mismo la verdad, sólo a través de la trascendencia. Por eso es necesario que nuestro Yo personal de desvanezca para dar paso al místico y decir como san Pablo, según Agustín, “y no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí”.<sup>123</sup> Así, una vez dejado atrás el Yo personal, el místico entra en relación profunda, estrecha y auténtica con Dios, con la realidad y con los demás; descubre su esencia alterocéntrica.

Descubrir esta meta supone haber iniciado un camino de interiorización, pues ya hemos visto cómo en el hombre se da lo que Agustín llama la “*memoria Sui*” y la “*memoria Dei*”, a la vez que el “*amor*

---

<sup>122</sup> C. Kohler. Introducción en el prólogo del libro *El Hombre ante el fracaso*. Madrid, Edit. Razón y Fe, S.A. 1962.

<sup>123</sup> *Gal. 2,20*

*suū*”, origen del desgarró interior, y un “*amor Dei*”, como vocación otológica a la verdad, al bien a todos los valores absolutos. Este “*amor Dei*” radical, inconsciente, es el que nos impele y fuerza a la “*búsqueda interminable del infinito*”.<sup>124</sup> En el pensamiento agustiniano, el hombre, por el peso de su naturaleza racional, anhela la felicidad plena y total. Y esta felicidad se alcanza en la posesión de la verdad y del bien, pero de un bien y de una verdad que se concretan en algo tan agustiniano como es el descanso del corazón y de la voluntad, y el reposo de la inteligencia en las razones de todas las cosas, en la verdad. Pues como hombres, buscamos la comprensión de nuestro mundo, explicar el universo que nos rodea, comprender cómo se ordenan las cosas en nosotros y en torno nuestro. Así, la labor intelectual, que parte de la admiración, ayuda al hombre en su proceso de desarrollo.

El hombre por naturaleza posee la exigencia de conocer, obsesionado por ella busca día a día la respuesta adecuada a sus múltiples interrogantes, no cesa de proseguir una indagación personal. Porque lleva impresa en su

---

<sup>124</sup> *Solit.* I, 1,2.

ser la ley eterna, según Agustín esta ley eterna la tiene el hombre porque éste participa del Ser, por eso es que el hombre tiende naturalmente a Dios, y que sólo a través de la gracia lo podrá vislumbrar. Pues, uno de los múltiples atributos de la gracia es el de la Iluminación.

La Iluminación es otro gran principio que Agustín retoma de los neoplatónicos, y lo utiliza precisamente en el momento en que el ser humano, su ser, reacciona ante el paisaje desolador del enfrentamiento que tiene con la realidad y percibe que en su interior existe una fuerza que lo impulsa para regresar a sí mismo, y que no es otra cosa que la gracia, tan necesaria al hombre para sacarle de su ignorancia y que a través del **Maestro interior**, que enseña palabras de vida eterna, saca de dudas y esclarece los entendimientos con secreto magisterio.

Antes de iniciar el desarrollo del concepto del **Maestro Interior** de Agustín, conviene señalar lo siguiente: Desde que el hombre existe en el mundo, según se ve a través de la Historia, siempre ha buscado algo superior en el que pueda encontrar el fundamento de su existencia, porque

el mundo en el que vive le enseña que todo lo que existe es finito, que todo cambia, pero, que a diferencia de este mundo y todo lo que en él se encuentra, que sigue y nunca se detiene, él como ser humano racional que es, no puede permanecer indiferente en el mismo curso; no puede aceptar que su existencia sea finita e intrascendente y por esta gran razón se enfrenta a su realidad para buscar su trascendencia, para encontrar la respuesta a las preguntas que se ha hecho: ¿cuál es la Verdad que busca el ser humano? ¿Existe "algo" superior en el cual pueda encontrar la respuesta a la fundamentación de su existencia? Estas mismas preguntas son las que han impulsado a los diferentes filósofos a crear sus teorías y estructuras epistemológicas para encontrar una respuesta racional, razonada que lo satisfaga, pero, cuando se introduce en este gran misterio que es el conocimiento y la existencia del hombre el fin es el mismo: la razón, por sí misma, no le puede ayudar y es aquí cuando la razón ya no puede dar respuestas, que el ser humano se trasciende y su propio cuestionar lo lleva a buscar la existencia de un Otro para encontrar su justificación.

Este Otro, en el curso del tiempo, ha recibido diferentes nombres. En el período Cosmológico se le identificó con el Agua, Apeiròn, Viento, etc., Platón lo llamó el Bien, Aristóteles Motor Inmóvil, Plotino Uno, en Hegel lo encontramos como Razón o Espíritu Absoluto, en Nietzsche como Superhombre; Agustín le llamó D'os en su posibilidad de ser trinitario.

Así, siguiendo su propósito de interioridad en el librito *De Magistro*, Agustín nos explicará su estructura epistemológica trinitaria como una respuesta a la búsqueda que iniciara en su juventud, y que, ahora ya convertido, ha encontrado la respuesta buscando con ello que también sea la respuesta de todo ser humano que se cuestione por la raíz de la fundamentación de su existencia. En el libro ya mencionado, Agustín expone a su hijo Adeodato su teoría del saber, del enseñar y el aprender. El libro se puede dividir en dos partes principales: una preparatoria de ejercicios gramaticales o lingüísticos, según el método clásico de las preguntas y respuestas, y otra de exposición de la Verdad fundamental, a donde se quiere llegar: **la existencia del Maestro interior.**

En la primera, parte dialogando Agustín y Adeodato, concluyen que los maestros no nos dan ni transmiten su saber, sino los datos, las noticias, los signos, los vocablos, para provocar en nosotros la iluminación interior que da la aptitud del aprender y del saber. Ambos están de acuerdo en la impotencia de las palabras y del magisterio externo, que se dirige a los oídos y no tiene poder en lo íntimo del hombre, porque sólo existe un **Maestro** superior a todos los maestros que enseñan las mismas cosas a todos los hombres el **Maestro interior** que nos enseña una verdad que no es engendrada por las palabras del magisterio humano, sino por la presencia de una Verdad interior, que trasciende el alma.<sup>125</sup>

Agustín nos dice que el hombre no crea la verdad ni en sí mismo ni en los demás,<sup>126</sup> sino que la encuentra ante sus ojos en un ámbito intersubjetivo que no es ni de uno ni de otro porque cuando maestro y discípulo llegan a una misma conclusión "*Si ambos vemos que es verdad lo*

---

<sup>125</sup> El alma actúa como un espejo de las perfecciones de Dios y las Ideas-modelo son otros tantos atributos de esas perfecciones. Cfr. Oscar Mas Herrera. *La doctrina de la Inteligencia y del hombre interior en san Agustín*. pág. 64

<sup>126</sup> El hombre no es ni la causa de sí mismo ni de nada de lo que ha recibido, por lo que no es extraño que sea para sí mismo un misterio y un objeto de estudio. Cfr. *De ord.* II, 18, 47

que dices y ambos vemos que es verdad lo que yo digo, ¿dónde, te pregunto, lo vemos? Ni yo en tí ni tú en mí, sino los dos en la misma invariable Verdad, que trasciende nuestras mentes".<sup>127</sup> Esta esfera intersubjetiva es la del **Maestro interior**, y en ella se ve lo que es verdaderamente verdadero y lo que es verdaderamente falso. Así cuando el alma consulta al **Maestro interior**, confronta las ideas que por sí misma produce (actividad sensible) con las ideas que se encuentran en la memoria<sup>128</sup>, para llegar a establecer la verdad. Esta consulta que debe hacer el alma al Maestro interior, de acuerdo al *De Magistro*, se trata únicamente del apoyo natural que la creatura racional toma en su creador para el acto de conocer<sup>129</sup>. De esta manera, la iluminación se verifica gracias a un **Maestro interior** que en la mayor parte de los niveles del saber no exige la fe como condición de la ciencia<sup>130</sup>.

---

<sup>127</sup> Conf. XII, 25, 35.

<sup>128</sup> Más adelante se desarrolla el encuentro del **Maestro interior** en la memoria que, según Juan Pegueroles, la llama memoria transpsicológica.

<sup>129</sup> El acto de conocer consiste, según Agustín, cuando el alma a través de la razón (que es iluminada) nos dice cuando un juicio es verdadero o falso, de acuerdo a la consulta del **Maestro interior**. Y estos juicios pueden ser a nivel de naturaleza o juicios que se dan a través de la virtud, pero aquí ya interviene la gracia.

<sup>130</sup> Agustín nos dice que hay dos fuerzas que mueven el conocimiento del hombre: la autoridad (fe) y la razón (filosofía). Así, lo que entendemos se debe a la razón; lo que creemos se debe a la autoridad. La fe es el impulso de la razón, porque el hombre quiere conocer por sí mismo lo que le enseñan otros, porque indagar la razón de las cosas es

Todo lo anterior permite concluir los siguientes puntos: a).-Hay ciertas nociones de Dios en el interior del alma, b).-La sede es una morada llamada "memoria", c).-La percepción de esas nociones supone el ingreso en sí mismo, d).-En ese regreso-ingreso en sí mismo se caracteriza el hombre interior. Este hombre interior, que es el resultado de la entrada en sí mismo por un acto de reflexión de la conciencia, no marca la culminación de la actividad, sino que la impulsa a una unión mística, estática, que es su meta porque comienza por buscar a Dios en su memoria y termina en la unión con El en lo intemporal y lo inmutable de lo divino. Es la perfección del alma y el punto culminante de la doctrina agustiniana de la iluminación.

Sin embargo, el **Maestro interior** además de cumplir con las actividades que ya mencionamos, cumple con otra función no menos

---

aspirar a un saber sistemático, causal y ordenado, en que las verdades formen un todo orgánico y coherente, iluminado por los principios de la fe. La razón precede a la fe, según Agustín, porque al partir del mundo sensible en su cuestionar la razón es insuficiente para dar un conocimiento más amplio de Aquél que fue causa de todo, entonces se necesita ir más allá de la razón, y para Agustín, este ir más allá es la fe, que trasciende a la razón.

importante, y se da una vez que el alma, al replegarse en sí misma, se relaciona con Dios.

Cuando Agustín analiza las características del Uno de Plotino en relación con el hombre, concluye que hay una distancia entre el Uno y el hombre porque no existe un mediador entre ambos. Por esto él concluye que el ser humano necesita un mediador entre él y Dios; este es el gran descubrimiento para Agustín y la explicación de su concepción de Dios trino. Hemos visto cómo Agustín tuvo una época en que su pensamiento estaba extraviado, fuera de sí; hemos visto que, a través del proceso de sus diferentes conversiones, pierde la concepción racionalista. Ahora, Agustín llama al pensamiento dentro de sí. Pero al llegar a este punto descubre que no puede seguir por sí solo, que el pensamiento encerrado por la interioridad en sus propios límites no encuentra, lo que hubiera sido el inicio del idealismo, la respuesta que busca y da paso en cambio al nacimiento del método, siempre antiguo y siempre nuevo de Agustín, su dialéctica; que en el último paso de la misma es la relación del ser con la trascendencia.

Agustín desciende de un plano teórico e, influenciado por la filosofía eminentemente moral de su tiempo, se coloca en el plano práctico. No se pregunta qué puede conocer la razón sola, sino si ésta puede resolver el problema del destino humano, y aquí es tajante: somos impotentes para "*hallar por la razón sola la verdad*"<sup>131</sup> El resultado de una filosofía separada de la fe es la desesperación. Por esto, para Agustín no tiene sentido plantearse el problema de la relación entre razón y fe. Ciertamente que respondería que la razón puede alcanzar verdades sin la fe (las matemáticas), pero él no se plantea así el problema. Su fin es la sabiduría beatificante y la razón sola no puede llevarlo a ella. Para conocer la verdad de la Sabiduría es necesario creer primero esa verdad; creer sin razones y preparar el espíritu porque la fe no es saludable, sino necesaria.<sup>132</sup> Pero la fe, según Agustín, no sumisión a fórmulas dogmáticas, sino que es una conversión en donde la fe ilumina la razón porque el espíritu quiere entender, conocer a Dios; no sólo creer en la fe, porque el fin no es ésta, sino la evidencia. Porque así como la razón en

---

<sup>131</sup> *Conf. VI, 5, 8.*

<sup>132</sup> *De utilitate credendi. 14. 31.*

un primer momento fue insuficiente para llevarlo a la Verdad, también, según él, lo es que la fe sola tampoco. Esta ha posibilitado el paso de la interioridad a la trascendencia con su luz purificadora, pero ha dejado al espíritu en la necesidad de investigar racionalmente desde una nueva perspectiva. La fe ha dado las armas para ganar el combate una vez llevado éste al terreno propio pero no ha dado la victoria intelectual. Así, la fe se convierte en principio, no en final del camino. Esta tensión racional domina todo el pensamiento agustiniano.

El método agustiniano de creer para entender significa, filosóficamente, que es necesario recibir primeramente la verdad de modo seguro para explicarla después de un modo racional y universal. Por eso, la filosofía de Agustín, según sus propias palabras, es la inteligencia de la fe, cuyas verdades deben ser creídas desde el santuario de la trascendencia propia.<sup>133</sup> La filosofía agustiniana no ha querido ser otra cosa que una explicación racional del contenido de la fe. Es una ciencia que se nutre de una creencia, cuyo contenido va asimilando progresivamente según va

---

<sup>133</sup> Cfr. Fray José Luis González Palacín. *La interioridad, método de pensamiento*. Navarra, I.E.A. pág. 141.

aumentando el proceso de interioridad. Como se ve, el método agustiniano es una tensión entre dos polos ni la razón sin la fe, ni viceversa.<sup>134</sup>

De aquí que el gran descubrimiento que mencionamos más arriba, haya sido para Agustín, el encontrar el mediador entre los hombres y Dios: Cristo *"Porque en tanto es mediador en cuanto hombre; pues en cuanto Verbo no puede ser intermediario, por ser igual a Dios, Dios en Dios y juntamente con él un solo Dios"*.<sup>135</sup>

El hombre necesita la ayuda de un mediador que lo impulse hasta Dios al cual no puede llegar por sus propias fuerzas. Ve Agustín, claramente que el hombre, si quiere llegar a Dios, necesita desprenderse de sí mismo, necesita trascenderse a sí mismo, por eso recurre a una persona capaz de impulsarlo hacia Dios; así, Agustín se fija en Cristo: *"Mas era necesario que el Mediador entre Dios y los hombres tuviese algo de común con Dios y algo de común con los hombres, no fuese que, siendo semejante en ambos extremos a los hombres, estuviese alejado de Dios, o, semejante*

---

<sup>134</sup> *Ibidem*. Pág. 142.

<sup>135</sup> *Conf. X*, 68

*en ambos a Dios, estuviere alejado de los hombres, y así no pudiese ser Mediator.*"<sup>136</sup> Por lo tanto Cristo es el **Maestro interior** y a través de El busca a Dios, porque no hay que olvidar que también nos ilumina para saber cuando hemos encontrado la Verdad.

Y ¿en qué parte del alma busca a Dios, Agustín? En la *mens* en la parte más alta del alma. Agustín hace un inventario de los campos y anchos prados de la memoria. La inmensidad y la riqueza del mundo que descubre en su interior; la profundidad abismal del espíritu humano, hacen que Agustín exprese aquéllas célebres palabras: "*Grande es esta potencia de la memoria, muy grande, Dios mío. Es un santuario vasto y sin fronteras. ¿Quién ha tocado fondo en él? Y siendo ésta una potencia de mi espíritu y una parte integrante de mi naturaleza, de hecho me veo personalment incapaz de abarcar la totalidad de lo que soy... Y van los hombres a admirar las altas montañas, las gigantescas olas del mar, las anchurosas corrientes de los ríos, el perímetro del océano y las órbitas de los astros, mientras se olvidan de sí mismos*" <sup>137</sup> Sin embargo, Agustín no

---

<sup>136</sup> *Ibid.*, VII, 27

<sup>137</sup> *Conf.* X, 8, 15.

encuentra a Dios en la memoria psicológica o memoria de lo pasado, y deduce que existe otra memoria, más honda o más alta, que no se alcanza por la introspección sino sólo por la reflexión.<sup>138</sup> Si no encuentra a Dios en la memoria (en su espíritu), ¿dónde lo busca? en la memoria transpsicológica <sup>139</sup> (Agustín la llama memoria de lo presente), responde finalmente Agustín, en lo íntimo, en lo más alto del alma.

La postura de Agustín frente a los argumentos de la existencia de Dios, desde hace mucho tiempo se presentan a discusión, pues mientras algunos historiadores de la filosofía aceptan que Agustín parte de la evidencia sensible o mundo material, otros no aceptan tal posición. Stanislaw Kowalczyk en su artículo titulado *La Idea de Dios en el pensamiento agustiniano, postu:a lo siguiente*. “*La lectura de muchas obras del obispo de Hipona, tanto las de su juventud como las de su edad madura, nos autorizan a afirmar que nuestro santo llegaba al*

---

<sup>138</sup> Al igual que los diferentes niveles del Alma, Agustín nos dice que dentro de la memoria existen también diferentes niveles. Tenemos sólo una memoria. Cfr. *Conf. X,10,17 hasta 27,28*.

<sup>139</sup> Cfr. PEGUEROLES, Juan. *El pensamiento filosófico de San Agustín*. Ed. Labor, Barcelona, 1972. pág. 51

*conocimiento de Dios con la ayuda del razonamiento discursivo, tomando al mundo visible como punto de partida.*"<sup>140</sup> Según este autor, en Agustín al igual que en Plotino se puede apreciar la posibilidad de utilizar el principio de causalidad eficiente en la búsqueda del creador. En Plotino la ascensión al Bien Absoluto es posible por dos vías: la vía epistemológica y la vía ético-espiritual. La existencia de ese Bien Absoluto "*se nos muestra tanto por las analogías como por las nociones abstractas y por el conocimiento universal de las cosas que provienen de él y que pueden considerarse como grados de perfección.*"<sup>141</sup> La observación del mundo humano y extra-humano nos permite descubrir el hecho del "gradualismo axiológico". Así, a través de la jerarquía de los valores contingentes y mutables, constatamos la existencia del Valor inmutable. Esta argumentación se apoya inmediatamente sobre la causalidad ejemplar, pero muchos de los textos de Plotino pueden ser comprendidos en el sentido de la causalidad eficiente.<sup>142</sup>

---

<sup>140</sup> KOWALCZYK, Stanisław. "Idea de Dios en el pensamiento agustiniano. Los argumentos de la causalidad eficiente y de la finalidad". Tr. José Orez Reta, *Augustinus* XX, 1975, 339-351.

<sup>141</sup> *Ibidem*. Pág. 341. Plotino, *Enn.* VI 7, 36.

<sup>142</sup> Cfr. art. cit. pág. 342.

Según Kowalczyk, Agustín en su comentario al Génesis, constata que el espíritu humano estudia primeramente las cosas accesibles al conocimiento por los sentidos, y luego se interesa por su causa. Así también nos dice que otros textos motivan la existencia de Dios como el Artífice del cosmos visible, y no dejan lugar para dudar que Agustín se refiere concretamente al principio metafísico de la causalidad eficiente: *"Primeramente, el alma humana con la ayuda de los sentidos de su cuerpo hace la experiencia de las cosas que han sido hechas, y así adquiere un cierto conocimiento a la medida de la debilidad humana. Luego el alma se propone algunos problemas sobre las causas, tratando de comprenderlas en el Verbo de Dios, en donde permanecen como principios inmutables. Y de esta manera, el alma observa espiritualmente las cosas invisibles al través de lo que ha sido creado"* <sup>143</sup> Según Kowalczyk, con la cita anterior, Agustín refleja que conoce perfectamente el principio de la razón suficiente, ya que aplica el razonamiento reductivo-regresivo. En las premisas, parte del análisis del mundo visible, descubriendo allí un carácter

---

<sup>143</sup> *De Gen. ad litt.* IV 32, 49

consecutivo, y luego, en la conclusión, deduce la existencia de la Causa Suprema. En el texto citado la palabra causa, según este autor, tiene doble significado, ya que se puede referir tanto a la causalidad eficiente como a la causalidad ejemplar. El motivo de la causalidad ejemplar está indicado por la mención del Verbo Divino, en el cual se encuentran las ideas eternas de las cosas viables. Y al mismo tiempo se trata de la causalidad eficiente de Dios, porque se refiere a las cosas "que han sido creadas".<sup>144</sup>

El conocimiento del principio de causalidad eficiente se puede ver también en este texto, entre otros. *"¿Por qué descubrimos las obras y no pensamos en su artífice? Admiras la tierra que produce los alimentos, y el mar lleno de peces, descubres el aire lleno de pájaros, contemplas el firmamento tachonado de estrellas, ¿y no se ocurre pensar en su Creador? Me dirás que todas esas cosas las descubres con tus ojos, pero que no puedes ver a su Creador. Para que contemples estas cosas, él te ha concedido los ojos del cuerpo, y para que puedas llegar hasta él te ha dotado de la inteligencia. Tampoco ves el alma humana, y sin embargo*

---

<sup>144</sup> Cfr. art. cit. pág. 342

*llegas a descubrir lo que no ves. De la misma manera, al ver todo el orden del mundo puedes llegar a la conclusión de que existe su Creador*<sup>145</sup>

Analógicamente, nos dice Kowalczyk, en su comentario a los salmos, Agustín nos dice que, Dios es invisible, pero “*podemos ver lo que él ha hecho*”<sup>146</sup> Nuestros ojos descubren las obras de Dios: el cielo, la tierra, los animales, los seres animados y los inanimados. En consecuencia, hay que concluir la existencia del autor del mundo visible. Kowalczyk concluye que los textos agustinianos nos ofrecen materia para constatar que, en contra de lo que otros analistas de Agustín piensan, éste se servía conscientemente del principio de la causalidad para llegar hasta la existencia de Dios. El vocabulario empleado indica que en esos textos nuestro, futuro obispo de Hipona, se refiere tanto a la causalidad ejemplar como a la causalidad eficiente. Dios aparece como *artifex, faber, constructor, factor, creator*, mientras que el universo constituye las obras de Dios: opera *Dei, facta Dei*.<sup>147</sup> Además está fuera de toda duda que

---

<sup>145</sup> *Sermo* 197, 1

<sup>146</sup> *En. in ps.* 144, 6

<sup>147</sup> *Sermo* 241, 1

Agustín, a diferencia de Plotino, se había declarado categóricamente por el creacionismo,<sup>148</sup> lo que supone la causalidad eficiente de Dios. El universo no forma parte de la naturaleza de Dios, sino que ha sido creado por Dios: *non ex Deo sed a Deo*<sup>149</sup>

El universo, fue con mucha frecuencia el punto de partida de la argumentación para probar la existencia de Dios en los escritos del obispo de Hipona, en el libro II de las Confesiones, Agustín nos dice: *"He ahí el cielo y la tierra. Ellos te están diciendo que han sido creados, ya que están sujetos a mutaciones y cambios. Ahora bien, el ser que existe, sin haber sido creado, posee todo cuanto tenía anteriormente. En esto consiste la metamorfosis y la adopción de formas nuevas. El cielo y la tierra te están diciendo también que ellos no se han creado a sí mismos. Antes de comenzar a existir, nosotros no estábamos allí para poder hacernos a nosotros mismos. La voz del cielo y de la tierra constituye la misma evidencia. Por lo tanto eres tú, Señor, el que los has hecho"*<sup>150</sup>.

---

<sup>148</sup> Cfr. El neoplatonismo en la interioridad agustiniana, al inicio de este capítulo.

<sup>149</sup> *De nat. boni* I, 1

<sup>150</sup> *Conf.* XI 4, 6

En el texto citado, nos dice Kowalczyk, podemos distinguir los elementos siguientes de argumentación cosmológica, relacionados esencial y lógicamente:

1. El universo entero, comprendido el hombre, se halla sujeto a la ley de la mutabilidad.
2. La mutación puede tener un carácter regresivo o progresivo: pérdida de una perfección o adquisición de un carácter nuevo.
3. Sin cesar, el ser mudable adquiere o pierde alguna cosa; en cualquiera de los casos, no se explica bajo el aspecto óntico. Sólo el ser absoluto se explica en sí mismo ya que no puede ni perder ni adquirir nada, es decir: está libre de la mutabilidad de los otros seres.
4. Los seres mutables no se explican, ya que no pueden ser causa de ellos mismos antes de que existieran. Esa posibilidad sería internamente contradictoria.<sup>151</sup>

---

<sup>151</sup> El argumento cosmológico de Agustín, que se apoya esencialmente en la causalidad eficiente, ha sido interpretado, hasta cierta medida, de acuerdo con la doctrina neoplatónica, porque ésta se funda en el principio: "Nadie puede dar lo que no tiene". Este principio implica expresamente el principio de no-contradicción, según el cual la nada no puede ser principio de la existencia. Cfr. Stanislaw Kowalczyk. "La idea de Dios en el pensamiento agustiniano" en *Augustinus*, XX, 1975. pág. 345.

5. Como quiera que el mundo visible es inestable, tanto bajo el aspecto esencial como existencial, no se puede explicar de una manera immanente. La existencia del universo se concibe solamente partiendo del principio que exige una Causa adecuada y trascendente, que existe estable en su existencia y perfecta en su naturaleza.<sup>152</sup>

La lógica y desarrollo del razonamiento de Agustín en cuanto a pensador neoplatónico, explica la contingencia de la existencia de la mutabilidad, mientras que demuestra la plenitud de la existencia de Dios como una manifestación de la inmutabilidad. En consecuencia la línea de demarcación entre Dios y la criatura no se encuentra a nivel existencial, sino a nivel esencial. Así también, la mutabilidad del mundo que nos rodea y la contingencia de la existencia humana designan al Artífice supremo, en cuanto es el Ser inmutable, necesario, y en el que se encuentran las ideas ejemplares de los seres concretos, y para éstos es la última causa eficiente y ejemplar.<sup>153</sup>

---

<sup>152</sup> *Ibidem.* pág. 346

<sup>153</sup> *Ibidem.* Pág. 347.

Concluyendo diremos que la epistemología agustiniana encuentra su plenitud en un plano metafilosófico. El alma, puesto que es racional está llamada a deificarse; la eficacia de la potencia intelectual natural no basta a la elevada vocación humana. En el espíritu del Doctor de la Gracia la deificación es el pilar fundamental de todo su pensamiento. El hombre posee la naturaleza únicamente en tanto que punto de partida; tiene su comienzo en el tiempo, pero su vocación es eterna. Mientras el hombre permanezca disperso en el mundo engañoso de los sentidos y se rehuse a penetrar en su interior y a aceptar la autoridad del **Maestro interior** su ciencia no sobrepasará a ella misma. Pero cuando la fe supere la ignorancia y la gracia el apujón de la carne, el hombre descubrirá en el interior de su memoria las riquezas de Dios a través de la meditación silenciosa; será entonces cuando una luz superior, sobrenatural, vendrá a agregarse a la luz natural para operar la suprema perfección a la que el hombre está llamado en su vida mortal. La iluminación culmina cuando el hombre, capaz de llegar a ser un hombre interior, es iluminado por la luz sobrenatural.

Agustín conoció la Verdad Eterna, cuyo resplandor hace que las cosas sean verdaderas, y que el hombre, iluminado por esa Verdad de que participa, pueda conocerlas. Por eso, empieza con una vuelta del espíritu hacia sí mismo, en busca de la verdad, pues, todo hombre que la busque ha de volverse a sí mismo porque en el interior del hombre habita la verdad, no la verdad existencial de cada uno, sino la Verdad Eterna, cuyo resplandor nos llega en forma de Presencia de lo Divino en el hombre. Y se llega a El por generalización universal de lo que es común al hombre, a las cosas que el hombre conoce y al conocer mismo. Dios es para Agustín el SER, que trasciende todo ser, lo que está más allá del hombre, en lo profundo y lo alto del hombre, pues, la profundidad es lo alto de nuestra alma. Allí está Dios y desde allí nos ilumina. El Dios de Agustín nos inspira con su presencia y nos oye en toda invocación hecha desde nuestra hondura auténtica, un saber profundo del hombre, una meditación ahondada sobre sí mismo hasta encontrar un resplandor, una luz inapagable que trasciende a la misma razón.

Por eso mismo, para entender la filosofía de Agustín no basta leerle, sino que cada uno debe auscultarse, escucharse a sí mismo en su profundidad solitaria, que es el centro comunitario donde todos somos unos. La biografía de Agustín nos ejemplariza en doble acepción: Nos enseña y se nos enseña o muestra cómo se construye una existencia humana auténtica. Nos invita a entrar dentro de nosotros mismos, porque allí nos encontraremos, allí encontraremos el saber de los demás hombres y allí nos relacionamos con Dios.

Por último, diremos que Agustín representa la filosofía que vuelve al hombre. Al volver el pensamiento con profundidad al hombre, al hacer que el pensamiento recaiga sobre la fuente de luz que lo origina, se encuentra siempre a Dios. Al experimentarnos nosotros mismos en el acto de conocer, no sólo nos experimentamos y conocemos como ser, a la vez que experimentamos el algo que conocemos y al conocer mismo como algo, sino que todo lo que experimentamos viene como sumergido en algo universal en que participan el sujeto que conoce, el objeto conocido y la acción del conocer mismo. El Ser es la presencia de Dios, y Dios es la

Presencia Total manifestada en el Ser. Conocer, contemplar algo, es conocer y contemplar a Dios, pues en el Ser que es Dios todo participa.

Agustín , además de teólogo, fue un gran filósofo, un metafísico genial a la manera de Platón y Plotino, enamorado del mundo inteligible y espiritual, traspasa rápidamente el mundo material de los sentidos, se coloca casi de inmediato e intuitivamente en el mundo inmaterial del ser, de las esencias y del bien. Para alcanzar este mundo que trasciende la materia, Agustín parte de los sentidos y de la realidad material, para posteriormente alejarse de ese mundo material y se vuelve sobre sí, en un esfuerzo de interiorización, para descubrir el SER o Existencia trascendente divina, presente en lo más íntimo del alma.

Por todo lo anterior, podemos decir que al hombre y a la filosofía actual que están en la búsqueda de la propia inmanencia que se ha despojado del ser y, por eso mismo, contradictoria y desesperante, el pensamiento de Agustín ofrece un punto de encuentro inicial y un lenguaje comprensible, capaz de arrancarlo de la encrucijada en que se encuentra,

para ponerlo en camino y conducirlo, siempre ahondando en las exigencias de la propia interioridad, hasta la presencia de la Verdad, que trascendiéndola, la ilumina y esclarece para que los seres humanos se vuelvan a lo eterno para caminar sobre lo temporal con dominio de apoyo, y le confiera consistencia ontológica como un ser dentro del Ser total. Esta unión mística, es la meta del hombre interior, que comienza a buscar a Dios en la “memoria” y termina en la unión con El en lo intemporal y lo inmutable, en la trascendencia, única posibilidad del ser humano que busca angustiosamente la fundamentación de su existencia, su fin último.

Por todo lo expuesto en este capítulo acerca del **hombre interior**, consideramos que Agustín es un pensador de todos los tiempos, y puede ser en el nuestro un ejemplo a seguir para los hombres y las mujeres que quieran conocerse y seguir el camino de interioridad que nuestro filósofo plantea. La **interioridad agustiniana** lo aproxima al ser humano actual; porque sabe combinar con ella un espíritu objetivo abierto a la verdad y a todas las jerarquías del ser. Y ésta es la gran lección para el hombre moderno, lleno de subjetivismo; Agustín no tiene miedo a lo trascendente,

pues su experiencia del espíritu, finito y exhausto, le ha obligado a salir de sí, al salto de la trascendencia, para abrazarse a otro Espíritu infinito, soporte interno y puerto de descanso de todas sus aspiraciones.

Esta sed de lo absoluto, que le impulsa a buscar a Dios en todos los vestigios del mundo finito; esa apetencia el ser puro, del ser esencial, que rebasa toda medida y colma el vacío del hombre íntimo; este empuje totalitario que moviliza todas las fuerzas hacia la Verdad, en que se encierra todo bien: esta ordenación jerárquica de las potencias para continuas y difíciles ascensiones, son mensajes que Agustín ofrece al hombre de hoy, víctima de la más triste anarquía interior. Por lo tanto, la actualidad de este mensaje, es precisamente, lo que vamos a desarrollar en el siguiente capítulo.

## **CAPITULO TRES.**

### **LA INTERIORIDAD AGUSTINIANA EN LA ACTUALIDAD.**

Muy a menudo se habla y se escribe de las crisis de la actualidad, de la crisis de la humanidad y de la cultura, de la crisis que existe principalmente en los valores; y por más que no se quiera oír con agrado esas expresiones, sigue siendo un hecho que la humanidad de nuestros días se encuentra en una crisis tan aguda, como nunca la ha experimentado en los siglos pasados.

Estas crisis las han suscitado las grandes transformaciones de los últimos decenios que amenaza la existencia física y espiritual del hombre. Los grandes temas de la actualidad en mayor o en menor grado giran en torno a la preocupación práctica del ser humano, que quiere vivir una vida

íntegramente humana y que se ha planteado el grave problema en torno de la esencia y del destino del hombre.<sup>154</sup>

Estos problemas existenciales, surgen normalmente en un período de transición, cuando los antiguos valores están vacíos y las costumbres tradicionales han perdido viabilidad, entonces el individuo experimenta singulares dificultades para encontrarse a sí mismo en su mundo. En esta época donde los cambios culturales han sido radicales, como los que se han producido en las costumbres sexuales y las creencias religiosas, le es más difícil al ser humano actual superarlos, pues la imagen que tiene de sí mismo como hombre contemporáneo es de una duda constante de sí mismo que refleja el tremendo poder tecnológico que surge a cada momento

---

<sup>154</sup> Esencia y destino, dos palabras que se relacionan con las preguntas ¿qué es el hombre? ¿hacia adónde?. A la primera pregunta Agustín responde: "Y me dirigi a mí mismo y me dije: ¿Tú quien eres? Y me respondi: Hombre. Y he aquí que tengo a mano el cuerpo y el alma, uno exterior, y la otra interior. Pero mejor es lo interior" Conf. 4, 4. La segunda pregunta que consiste en cuestionar el sentido de nuestra vida, responde: "el hombre lleva impresa una ley eterna, y a través de ella participa del Ser, por eso es que tiende naturalmente a Dios" Cfr. Capítulo dos de este trabajo.

alrededor de él y empequeñece de forma aplastante su imagen ante el mundo.<sup>155</sup>

Así, en estos días, y debido a las razones anteriores, en toda clase de gente surge un gran problema al que le han dado el nombre de "crisis de identidad"<sup>156</sup>. El problema de identidad actualmente se ha convertido en una crisis de pérdida del sentido, producido por los procesos masivos de nuestra época, como son el colectivismo, la educación masiva, la comunicación masiva, la tecnología masiva que moldean las mentes y las emociones del público moderno, y consecuentemente provocan poco a poco la pérdida de conciencia de sí mismo, y finalmente la pérdida de sentido.<sup>157</sup>

---

<sup>155</sup> La sociedad ofrece al individuo posibilidades, incentivos para desarrollar su vida, a la vez que inhibe y limita sus tendencias para que se adapte a su comunidad, creando en él confusiones y contradicciones.

<sup>156</sup> Esta crisis de identidad se dan cuando el sujeto no puede responder a las preguntas ¿quién soy yo? ¿adónde me dirijo? ¿cuál es el significado de la vida? Cfr. Rollo May. *La psicología y el dilema del hombre*. México, Edit. Gedisa mexicana. pág. 38

<sup>157</sup> *Ibidem*. Pág. 39

En una época como ésta, cuando la sociedad ya no proporciona al ser humano la orientación ética adecuada, el resultado es que el hombre experimenta una profunda desorientación, una confusión y una gran angustia, y se ve obligado, a veces por desesperación, a examinarse profundamente para descubrir una nueva base a fin de orientarse e integrarse<sup>158</sup>. Porque el hombre contemporáneo está inmerso en una gran crisis de identidad en su propio ser, y ya no sabe quién es o hacia dónde va, o cuál es el sentido último de su existencia. Por lo tanto, esta necesidad de identificación nos obliga a todos a hacer frente a la lucha para encontrar y preservar nuestra identidad personal en este mundo. Y es por aquí, por esta orientación hacia el esclarecimiento de la propia inmanencia espiritual, por donde el hombre actual se encuentra comunicado e interpretado por Agustín. Los ricos análisis realizados por el Obispo de Hipona con aguda penetración en las múltiples manifestaciones de la propia conciencia y

---

<sup>158</sup> Los cambios sociales han hecho perder a muchos seres humanos el sentido de su existencia, al presenciar la agonía de sus valores por otros que se adaptan mejor o están de moda en el momento que se vive; provocando en ellos o actitudes de resignación e indiferencia o de lucha y de esperanza, de escuchar la voz silenciosa que desde nuestro interior nos llama y nos invita a buscar nuestra morada, alejándonos del oprimente vacío del sin sentido.

desde su raíz más íntima, su búsqueda constante de la verdad<sup>159</sup> en la propia interioridad, lo aproximan al hombre actual y a sus preocupaciones más auténticas.

Este encuentro del hombre contemporáneo con Agustín por la preocupación del mismo problema, pone al ser humano de nuestros días en el camino de una doctrina perennemente valedera, y que no es otra que la encontrada por Agustín. Esta doctrina, que es la interioridad agustiniana, señala el comienzo de una búsqueda, cuyo término la trasciende,<sup>160</sup> porque en Agustín el alma, ahondando en su propia vida, encuentra dentro de sí la verdad inteligible que la ilumina y determina desde su trascendencia como una participación de la Verdad divina. Por encima del mundo cambiante, revelable a los sentidos y capaz de conducirnos a veces al error, hay un mundo inteligible inmediata o intuitivamente revelado al espíritu, sobre el cual, es imposible el error o la duda, y que hace partícipe, iluminándola y

---

<sup>159</sup> *¡Oh Verdad, Verdad! ¡Cuán íntimamente suspiraban por ti en aquel entonces las fibras más íntimas de mi corazón. Conf. III, 6,10.*

<sup>160</sup> Penetrar o entrar en sí mismo es el último escalón, el último estadio hacia el infinito, en el que según Agustín, se acentúa que no hay parada, sino "urgente trascendencia" (De vera rel. 39, 72); se trata del último velo frente al Ser, salir de sí mismo (cfr. Serm. 169, 9, 11). Esta "apertura del espíritu por encima de sí mismo", esta "reflexión del espíritu sobre sí mismo" no es otra cosa que el espíritu interiormente elevado por encima de sí.

gubernándola con su verdad, a nuestra inteligencia y que, por esa misma razón, es superior a ésta.<sup>161</sup>

Esta verdad no es sino el SER revelándose a la inteligencia; y el hombre no lo puede encontrar sino como trascendente y determinando su propia actividad inmanente intelectual y, por ésta, todo el ámbito de su vida espiritual. La inmanencia del espíritu o encuentra la fuente de su luz y de su vida, el ser trascendente, y por él se esclarece y descubre el camino de su perfeccionamiento; o lo pierde de vista y se encierra en una inmanencia vacía de ser y de verdad,<sup>162</sup> viéndose obligado a devorar su propio ser por la contradicción interna y se conduce en lo irracional impensable e inasible por la propia conciencia: se hunde en lo infrahumano. La pérdida de Dios es la máxima desventura espiritual del que le abandona, porque cuando El se va, todo se va.

---

<sup>161</sup> Es el mundo del hombre interior que relacionándose con el **Maestro interior**, encuentra su trascendencia.

<sup>162</sup> Nietzsche dijo estas palabras "Dios ha muerto", de una vez para siempre. Y si el hombre ha perdido a Dios, no le queda otro recurso que renunciar a su historia e iniciar otra nueva, aceptando, con el más crudo de los realismos, el hecho de que su esencia no radica en el ser, sino en el poder ser. Desde ese momento, el hombre será lo que él pueda ser y lo que pueda hacer de sí mismo. Cfr. Raúl Ballbe. *Mirada al Hombre Contemporáneo*. Edt. Guadalupe. pág. 28.

Este es el drama que está viviendo el ser humano de finales del siglo XX, y por ésto, en este capítulo fundamentaremos que la situación que vivió Agustín hace dieciseis siglos aproximadamente, es la misma que está viviendo el hombre actual. Y, así, como el obispo de Hipona encontró su trascendencia a través del **Maestro interior**, nosotros también la podemos encontrar porque viéndonos en la misma persona de Agustín, podemos mirar y encontrar en él, el camino de nuestra propia existencia.

### **3.1 Características del hombre contemporáneo.**

El ser humano actual vive en un mundo de crisis y de cambios constantes que le provocan un gran vacío existencial, y la sensación de vacío que prevalece en nuestra época es el resultado de una doble pérdida que sufre el hombre: la de sus instintos y la de sus tradiciones. Porque en la actualidad el hombre es considerado como un objeto y lo podemos ver ejemplificado

en los partidos políticos, que en sus sistemas burocráticos, el votante se reduce a una cifra estadística, los economistas consideran al ser humano como un consumidor al que puede lavarle el cerebro con propaganda comercial, las empresas ven en él un autómatas al que es posible reemplazar por maquinaria más eficiente, etc.

Esta visión lo ha convertido en cosa, el hombre ha dejado de tener tradición, valores y solamente tiene "usos para". Y, sin embargo, el hombre contemporáneo trata de adaptarse, pero esta adaptación lo convierte en un medio para fines, que no apuntan a ningún fin último. Las experiencias de vacío, de deshumanización y enajenación, son el resultado del conflicto en el que se encuentra el hombre dentro de esta sociedad.<sup>163</sup>

Al ser cosificado el hombre, deja de tener tradición y pierde sus valores, por lo tanto, las consecuencias no se hacen esperar; y en nuestra época, que es una época de súbitos cambios, cada vez son más las personas involucradas en un conflicto entre los viejos y los nuevos valores, ahora

---

<sup>163</sup> Cfr. Joseph B. Fabry. *La búsqueda de significado*. México, F.C.E. 1992. pág. 150.

nos importa más la seguridad de un empleo, mejores salarios y bienes materiales en oposición a los valores anticuados, donde más que una carrera lucrativa se buscaba la vocación en la que el sujeto se realizaba plenamente. En la sociedad actual, liberada sexualmente, opulenta, científica, escéptica y fatalista, el hombre sufre porque no encuentra sentido a su existencia. Tiene una gran inestabilidad, falta de orientación y de dirección. En la cosmovisión del hombre de nuestros días, se han apagado todas las luces, por lo que no es de extrañarse que se sienta perdido en la oscuridad, sin objetivo, sin plan, sin ningún punto de apoyo<sup>164</sup> No conoce valores y prescripciones éticas objetivas de carácter universal, porque ya no acepta que el sentido de su existencia le sea dictado por la Iglesia, el Estado, la familia o demás instituciones tradicionales, pero tampoco está dispuesto a emprender la tarea de buscar la dirección de su vida.<sup>165</sup>

---

<sup>164</sup> "Momentos cuya complejidad lo conducen a tener la impresión de vivir de amenazas indescifrables y de falta de asideras existenciales; todo parece inestable y sin fundamento". Cfr. Miguel Angel Sobrino. *La Subjetividad Negada*. México, Edit. CICS y H-UAEM.

<sup>165</sup> Agustín conoció perfectamente esta situación, en donde el ser humano se "vacía" en la exterioridad de las cosas, viviendo un materialismo que es completamente inconciliable con la doctrina de la interioridad. Cfr. Tema El hombre exterior. (Exterioridad o *aversio*) en el capítulo dos de este trabajo.

Una vez que se cuestionan los valores y las normas pierden su carácter preciso y objetivo, el hombre se siente perdido, ha quedado abandonado a sus propios recursos. Y, así, para llenar este vacío existencial se esconde detrás del alcohol, el sexo, desprecio por la autoridad, televisión, etc., es decir, carece de apoyo, un apoyo sólido en cual busque su fundamentación.<sup>166</sup>

El hombre de hoy no es como el hombre del ayer, pues a éste, nunca le faltó donde apoyarse en sus momentos de crisis, así, en la época antigua los griegos vieron en Zeus la seguridad que aquí en la tierra les faltaba, Yahvé, concertó un pacto personal con su pueblo, Jesús prometió salvación personal a sus creyentes, pero hoy el ser humano vive en una actitud escéptica y antirreligiosa. Antiguamente los valores se iban modificando lentamente, el proceso era tan lento que una generación no notaba la crisis ni el derrube subsecuente de valores. En la actualidad la crisis se propaga con tanta rapidez que ha abierto un abismo generacional,

---

<sup>166</sup> Agustín en su etapa adolescente, siendo estudiante en la ciudad de Cartago, vivía una vida superficial y disipada, entre otras cosas, porque precisamente no era consciente de sus valores morales, enseñados en la niñez. *"Me desparramé lejos de ti y anduve errante... y me hice a mi mismo región de esterilidad"*. Conf. II, 10, 18.

y en el curso de nuestra propia vida hemos visto desplomarse muchos de los valores que en otra época pasaron varias generaciones sin que se les tocara. Por primera vez las diferencias entre lo antiguo y lo nuevo son tan enormes, que simples cambios cuantitativos se traducen en cambios cualitativos.<sup>167</sup>

Además de lo anterior, dos hechos contundentes han dejado sin habla al ser humano actual, los últimos avances científicos y tecnológicos han terminado con nuestra capacidad de asombro, pues ahora, los hijos se pueden tener al gusto de los padres y en un laboratorio a través de la probeta, o tener nuestro propio doble a través de la clonación; la comunicación se desarrolla tan aceleradamente que lo que hoy está de moda para el mañana ya es obsoleto. Ante estos avances nos sentimos incapaces de absorberlos todos, y estamos perdiendo la carrera con el desarrollo científico y tecnológico, porque lejos de considerarlos como medios los hemos convertido en fines, provocando la falta de creatividad, la enajenación, la indiferencia y la pérdida de crítica, pero sobre todo y lo

---

<sup>167</sup> Cfr. Joseph B. Fabry. *La búsqueda de significado*. México. F.C.E. 19972. pág. 66

más importante: se está perdiendo la conciencia del individuo, la conciencia de sí mismo.<sup>168</sup> Perder la conciencia de sí mismo significa que el ser humano se queda sin lo más importante de su ser: su humanidad y sin ella no le queda mucho por hacer.

Hoy, al igual que hace dieciseis siglos, el ser humano está viviendo una situación límite en su existencia.<sup>169</sup> La misma situación límite que viviera Agustín, cuando después de recorrer la etapa del maniqueísmo y del escepticismo se quedara vacío de significado, es decir, sin ningún fundamento para su existencia que lo hiciera sentir que estaba en este

---

<sup>168</sup> Para dar un mayor énfasis de esta situación, tomaremos un párrafo de Rollo May en su libro *La Psicología y el Dilema del Hombre. ...Cuando Karl Jaspers habla sobre el peligro de que el hombre moderno pierda la conciencia de sí mismo, no está empleando una hipérbolo: es necesario que lo tomemos muy en serio. Porque esta pérdida ya no es sólo una posibilidad teórica inventada por psicoanalistas o por los filósofos "existencialistas morbosos"...Lo que está implícito aquí es que quizá esta sea la última era del hombre histórico, es decir, la última era en la que el hombre sabe que tiene una historia. No me refiero a la última época en la que exista una historia verdadera -no es éste el punto- sino a la última en la cual puedo permanecer consciente de mí mismo como un ser humano que sabe que se encuentra en este punto de la historia, y asumiendo la responsabilidad por este hecho...pág. 46*

<sup>169</sup> La huida ante las situaciones límite de la existencia conducen al fracaso de la posibilidad de ser sí mismo y conduce al ser humano a una alienación, se convierte en masa. Cfr. Raúl Ballbe. *Mirada al hombre contemporáneo*. Buenos Aires, Edit. Guadalupe. pág. 120

mundo para llegar a un fin, por lo tanto, hizo un alto en el camino y se cuestionó dejando hablar y escuchando la voz que desde su interior lo invitaba para dejar el mundo de las apariencias y, allá, en lo más profundo de su alma encontrar al **hombre interior** que todos llevamos dentro y que muy pocos escuchamos. El mismo **hombre interior** que en los últimos años de la época antigua, también los neoplatónicos buscaban como medio para llegar a la trascendencia en su relación con el SER,<sup>170</sup> aquéllos lo encontraron y así encontraron su fin o significado en este mundo. Agustín también lo encontró, y de tal forma, que dejando todo lo exterior y material, a partir de su última conversión (la cristiana), sólo vivió desde y para el **hombre interior**: “El hombre, cuando termina, entonces comienza”<sup>171</sup>

Pero no obstante que el periodo de transición que estamos viviendo, sea uno de los más difíciles de superar, existen grandes esperanzas de que el hombre, como en ocasiones anteriores, habrá de superar el actual y

---

<sup>170</sup> Cfr. José Alsina Clota. *El neoplatonismo. Síntesis del espiritualismo antiguo*. España, Edit. Anthropos. 1989.

<sup>171</sup> *Contra adver. leg. et prophet.* I 15,26

posiblemente arribe a un nuevo conjunto de valores que apoyados en los “antiguos”, los revaloren para quedarse sólo con lo que les sirva, porque ninguna sociedad puede partir de cero en la elaboración de nuevos valores, para que a partir de aquí surjan aquéllos que les habrán de satisfacer plenamente.

Por lo tanto, ahora la realidad le plantea este gran problema al ser humano de hoy: estamos solos y debemos elegir, tenemos que buscar nuestra propia identidad; ser “yo” mismo y ser feliz, ser “yo” mismo y ser pleno con la conciencia y la confianza de saber que la imagen que veo reflejada en el espejo, es una imagen que conozco, porque a través del cuestionamiento de esta imagen he viajado a las profundidades de mi ser, porque me he socavado y desgarrado para indagar el secreto de mi mismo y poder comprenderme, porque necesito vivir conscientemente mi propia identidad, mi identidad que es la aceptación de estar instalado en esta realidad y que es el justo nivel de armonía entre lo interior y lo exterior, pues de lo contrario existe un vaciamiento de lo humano en las cosas o en

las ideas; y es que la mayoría de los seres humanos viven de y desde la exterioridad, viven volcados hacia el exterior.

El ser humano ha aprendido a escabullirse de su "yo" y solo se educa para triunfar siendo lo que todos deben ser, de la forma más sobresaliente y brillante al igual que todos, conocer las apariencias y los trucos de sociedad. Triunfar es acomodarse, es adaptarse es diluir lo personal en lo social para acomodarnos a ese exterior, a lo colectivo, a lo convencional y artificial, a repetir los modelos dados, en conclusión construir la impersonalidad y desconocer completamente mi "yo", mi interioridad, porque aspirando por un destino ante el público, perdemos nuestro destino, por ser alguien en el reparto, perdemos la posibilidad de ser nosotros mismo, y ésto es exactamente en lo que debe consistir nuestra vida, en hablarnos a nosotros mismos para quedar envueltos en nuestra palabra que en lo más íntimo de nuestra esencia escuchamos y que nos puede trascender, porque en este hablar y en este escuchar es inevitable la relación con el Otro.<sup>172</sup>

---

<sup>172</sup> Esta relación con el Otro, no será otra que la relación del ser humano con el **Maestro interior**. Cfr. El Maestro interior en el capítulo dos de este trabajo.

Así, en los tiempos actuales, a quince siglos de la existencia del obispo de Hipona, es recomendable que se actualice el deseo de Agustín de que el hombre indague el secreto de sí mismo, por la dificultad que experimenta de establecer una comunicación consigo, la lectura de sus obras tiene una significación crítica para el hombre que quiere interrogarse sobre sí mismo. Las diversas etapas de la vida del hiponense podrían ser consideradas como una síntesis de la cultura y de los problemas de su tiempo, desde la lectura del *Hortensio* hasta la lectura de los neoplatónicos, puede ser considerado como modelo paradigmático del camino espiritual para todo ser humano, cuya existencia, hoy en día, se asemeje a la del mencionado filósofo. De ahí que, todo aquel que se siente infundado o insatisfecho con las respuestas que recibe de sus cuestionamientos acerca de los problemas del hombre, encuentra espontáneamente en Agustín, un amigo y compañero de estudio que le ayudará a encontrar el camino que lo llevará a conocerse interiormente.

### 3.2 La búsqueda del sentido.

Siempre ha sido el hombre el punto de partida del filosofar humano: lo fue para Agustín y también lo es para los pensadores actuales, pero como comentamos anteriormente,<sup>173</sup> el hombre ha perdido sus instintos y tradiciones, pues, en el transcurso de la Historia la concepción que tenía de sí mismo ha cambiado tanto, que ahora, ya no sabe quién es. El ser humano de nuestros días se siente arrojado en medio de una realidad material, espiritual, y social que carece de sentido.<sup>174</sup>

Pero, cuáles son las causas que han llevado al ser humano hasta esta situación. A través de la Historia al ser humano lo han definido de diversas formas: desde el punto de vista materialista, biológico y psicológico, y en el actual mundo histórico se le ve desde dos concepciones: desde la tesis

---

<sup>173</sup> Cfr. pág. 57 Capt. 3.

<sup>174</sup> Heidegger nos dice que el ente está arrojado en un mundo junto a los entes intramundanos. El sujeto tiene la libertad de elegir entre ser en la opresión de la proximidad, es decir, en la individualidad impersonal, o asumir el riesgo de peregrinar, reconociendo nuestra finitud, como testigos de una trascendencia que se oculta continuamente, pero que ofrece la posibilidad irrealizable de la existencia auténtica. Cfr. Raúl Ballbe. *Mirada al hombre contemporáneo*. Buenos Aires, Edit. Guadalupe. Cap. V.

individualista y desde la tesis colectiva. Por lo tanto, el ser del hombre pasó de ser el centro del Universo a ser una parte insignificante del mismo, con la famosa revolución copernicana. Después fue considerado como un animal con instintos como lo concibió Freud: *"El actual desarrollo del hombre no necesita, me parece, otra explicación que la del animal y lo que en una minoría de individuos humanos observamos como incesante impulso a ulteriores perfeccionamientos se puede entender sin violencias como consecuencias de un desalojo de los instintos sobre lo cual ha construido lo más valioso de la naturaleza humana. (Más allá del placer)."*<sup>175</sup> Y en el actual mundo histórico se le ve desde dos concepciones: desde la tesis individualista y desde la tesis colectiva.

El hombre ha dado toda su primacía a la razón y en su afán de descubrirse lo ha dejado sin nada que lo fundamente, y sumido en la angustia y la desesperación. Se cuestiona ¿quién es? y no encuentra la respuesta, se pregunta ¿hacia dónde? y sólo lo material lo satisface momentáneamente. Así de existir en un mundo, que hace mucho se perdió,

---

<sup>175</sup> BALLBE, Raúl. *Mirada al Hombre Contemporáneo*. Edit. Guadalupe, Buenos Aires. pág. 19.

en el que el ser humano por lo general no estaba solo; pertenecía a una familia, a un país, a una clase prácticamente inmóvil, la vida era más cómoda y tranquila, nuestros antepasados creían conocer su destino desde su nacimiento hasta la eternidad. Apenas se reducía al acatamiento que tanto les facilita el camino a tantos. La forma de vida de ese mundo tan lejano era una herencia estricta, establecida y transmitible de padres a hijos. El destino avanzaba sin sorpresas. Lo permitido y lo prohibido lo regulaban las políticas y las religiones.<sup>176</sup>

Pero, ahora estamos solos y no pertenecemos a nadie, estamos en una intensa búsqueda de nuestra identidad, de nuestro significado, y, en este mundo caótico hemos perdido la brújula que nos señale el camino. Sin embargo, nadie como Agustín ha vivido tan intensamente, tan tenazmente analizada y tan felizmente resuelta la crisis que se se nos plantea, porque como ya hemos señalado con anterioridad,<sup>177</sup> la subjetividad, la interioridad, la verdad, el pensamiento y el reflexionar, etc., son los temas del Obispo de Hipona. Por ello, el hombre Agustín, en su concreto y existencial

---

<sup>176</sup> Cfr. Joseph B. Fabry. *La búsqueda de Significado*. México, F.C.E. 1992

<sup>177</sup> Cfr. Capítulo dos de este trabajo.

dramatismo, con sus misterios interiores, con sus logros culturales y con la abundancia de sus escritos, puede estar presente en el actual pensamiento del hombre de hoy.

Y, así como el filósofo-teólogo de nuestra investigación, descubrió su propia interioridad y, consecuentemente, la distinción esencial entre el mundo material y el universo inteligible, así, el hombre de hoy puede encontrarle fin a su búsqueda en su interior, porque en el interior, según Agustín, se encuentran las verdades universales y eternas, y porque también en la actualidad se busca de mil maneras el deseado descanso agustiniano: **done requiescat...** El hombre es en lo más profundo de su ser algo que vive en lo terreno y lo pasajero y tiende hacia lo sobreterrenal y eterno. El hombre es un ser finito; pero sus ansias más profundas lo hacen tender hacia el infinito.

### 3.3 Agustín de Hipona el Maestro interior, hoy.

Nuestra época es de desconcertantes paradojas, pues, la seguridad que ofrecían las antiguas tradiciones desaparecen día a día y aún no se desarrollan nuevas tradiciones que las sustituyan. El hombre se siente abrumado por la abundancia de la nueva información que le llega de todas partes y entra en conflicto con sus convicciones veneradas. Vive ahora en un mundo de caminos desconocidos donde en cada paso debe tomar una decisión. Se siente angustiado porque el peso de su libertad es enorme y culpable porque sabe que en cada elección pudo haber elegido de manera distinta. Le pesa en su conciencia el resultado de cada elección hecha, y siempre sufre por lo que pudo haber sido: *"aquel que soy, saluda con tristeza, a aquel que yo hubiera podido ser"*<sup>178</sup> Sin embargo, es sumamente necesario que el hombre no se pierda en los aspectos intrascendentes del diario vivir, que no se entregue a superficialidades y

---

<sup>178</sup> Cita de Friedrich Hebbel en el libro de Hans Pfeil. *La Humanidad en Crisis*. Edit. Guadalupe, pág. 125.

que no se sumerja en inmoralidades, sino que reflexione sobre el destino que tiene que vivir, que se decida por él y que luche con coraje y empeño para que pueda vencer. Porque hay algo en lo más profundo de su ser, algo que vive de lo terreno y pasajero que lo impulsa hacia lo sobreterrenal y eterno; y esta intranquilidad, que es la que nos impulsa, fue la misma que impulsara a Agustín en su búsqueda: "... porque nos has hecho para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti".<sup>179</sup>

El hombre siempre ha tenido conocimiento de la existencia de una dimensión inaccesible a su naturaleza, tiene fe en la existencia de una dimensión divina, pero, aunque es incapaz de concebirla, siente la necesidad de establecer una relación con ese misterio, porque en la constante búsqueda de sentido, el hombre presupone siempre la existencia de una dimensión superior. De hecho, de forma intuitiva, el íntimo anhelo del hombre se dirige siempre a Dios. Pero, cómo podríamos llegar a conocerlo: "*A Dios hay que buscarle e invocarle en el mismo santuario del alma racional que se llama el hombre interior*".<sup>180</sup> "*Y éste es el camino del*

---

<sup>179</sup> Conf. 1.1

<sup>180</sup> De magis. 1,2.

*retorno, y la patria adonde vamos, y la fuerza que nos ayuda en el camino para que la fragilidad no derribe nuestros ánimos”.*<sup>181</sup>

Y así como Agustín iniciara el camino del retorno a través de un examen de conciencia, así el hombre de hoy debe iniciar el regreso a su sentido, a su identidad. Porque a nadie se le puede ocultar la difícil coyuntura que le ha tocado vivir a nuestra época: pues, más que una quietud tranquila tiene un camino infatigable, y más que metas alcanzadas, tiene una incesante búsqueda; y por esto mismo, la ejemplaridad de la obra agustiniana nos puede servir de lección. Porque existe hoy un descuido notorio de la vida interior, ya que una exigencia del ambiente de nuestros días, es el progreso en toda su grandeza. El hombre actual, se agita, se mueve y se cansa en infinidad de exterioridades, sin dar tiempo al espíritu para que se ejercite en las ocupaciones que le son propias y necesarias. Y es este extravío, es esta ausencia total de vida interior, uno de los primeros motivos de nuestros males, de nuestro estancamiento espiritual, y a la vez

---

<sup>181</sup> *Serm 101,6*

una razón justificadora de nuestro retorno hacia Agustín y al estudio de sus imperecederas enseñanzas.

Los hombres de hoy necesitan de una conversión, pues ya han iniciado el primer paso de ella, se encuentran perdidos en la exterioridad,<sup>182</sup> ahora lo que se necesita es redescubrir nuestra conciencia, tenemos la obligación de prestar atención a nuestro oído interno, que es capaz de captar los valores que de otra forma serían inaccesibles para nosotros. La conciencia como fuerza intuitiva interior nos revela la verdad ahí donde ésta es inaccesible a nuestra comprensión racional porque nos hace percibir el sentido último que, si bien no puede ser demostrado, es preciso dar por supuesto ya que es la dimensión trascendente al hombre, y es el último paso de la dialéctica agustiniana, que es la relación con Dios, o como lo queramos llamar, orden universal, sentido último, Ser, o como dijera Nietzsche “El hombre debe superarse a sí mismo y esforzarse por el superhombre”.

---

<sup>182</sup> Recordemos la dialéctica de Agustín que pasaba del mundo exterior al interior, y de este al superior.

Porque la tragedia espiritual, que entonces viviera Agustín, sigue el mismo proceso que la de ahora, *"porque el alma humana, separándose del sol interior, es decir, de la contemplación de la Verdad inmutable, todas las energías las vierte hacia fuera, y con esto se oscurece más y más en las cosas interiores y superiores. Se degrada o empeora lanzándose a lo exterior y arrojando sus intimidades en la vida. Al contrario, se mejora lentamente cuando poco a poco aparta su intención y su gloria de las cosas terrenas y las dirige a lo superior e interior"*.<sup>183</sup> El hombre de hoy tiene que iniciar *"El camino que lleva a la verdad"*.<sup>184</sup>

Por todo lo anterior, consideramos a Agustín el paradigma del hombre actual, pues su personalidad, es realmente impactante, porque vivió su humanidad plenamente y porque a través de sus obras nos dejó la profundidad de su pensamiento que surge de la propia intensidad como vivía los problemas más fundamentales de la existencia humana como son: el enigma del hombre, la libertad, el bien y el mal, la felicidad, la verdad y el error, la eternidad y el tiempo, y Dios, en el que convergen todos los

---

<sup>183</sup> *Epist.* 55, 8-9

<sup>184</sup> *C. Acad.* 1.5,15.

temas mencionados. El genial y abundante pensamiento de Agustín posee, la perennidad que le otorga su verdad y originalidad, armónicamente conjugada, al par que la vigencia y atracción que ejerce en todas las épocas, que le viene de ofrecer la formulación y solución del tema central del hombre de todos los tiempos y de estar impregnado todo él del acento y calor de su propia vida. La fuerza fascinadora que ha ejercido y sigue ejerciendo sin desmayo desde hace diez y seis siglos sobre el mundo, se finca en este hecho: de que la doctrina y la vida agustiniana, armónicamente penetradas y conjugadas, son la imagen ejemplar, en que se ve reflejado y comprendido el hombre en general. Porque el ser humano actual necesita de un mundo invisible que trascienda no solo la dimensión animal sino también la dimensión humana.

La comparación entre la imagen agustiniana del mundo y la actitud espiritual, hoy predominante en la vida pública y privada, nos hace sentir las pérdidas espirituales que el hombre de hoy tiene que lamentar si se establece esta comparación. Descubrimos que es indispensable la dinámica de un sistema de valores objetivos para las grandes creaciones y

conformaciones de la historia en general y de los individuos en particular. Porque ha llegado el momento de señalar que la mayoría de los hombres de hoy han perdido su fe en los valores, y que no puede recobrase ni transformarse en nueva vivencia porque su conocimiento está reservado a un círculo estrecho de teóricos. Por esto mismo, el principio de interioridad agustiniano hoy más que nunca sigue siendo válido y absolutamente necesario; porque al interiorizar al hombre lo acerca a sí mismo y le da la posibilidad de sorprender en su corazón la llamada al ser, a la verdad, a lo bello; su vocación, por naturaleza, a lo infinito.

La interioridad agustiniana aparece como un camino de equilibrio para el hombre. Se trata de un equilibrio costoso y difícil en el que hemos de empeñar lo mejor de nuestros esfuerzos. Es la realización de los valores absolutos por los que suspiran todos los hombres y que solamente en El encuentran descanso y quietud. La interioridad nos conduce al equilibrio, que no es nunca una paz tranquila, sino lucha constante entre lo exterior y

lo interior; *“El equilibrio humano consiste en hacer consciente y en vivir reflexivamente la verdad que hemos hecho en lo profundo del corazón”*<sup>185</sup>

Así, habiendo reflexionado, a través de este trabajo, sobre el gran doctor de la Iglesia, teólogo y filósofo, Agustín de Hipona, se ha señalado el aspecto de su sistema, que, a nuestro parecer, nos presenta al vivo la íntima estructura de su concepción del hombre y cuyas ideas, en su sobretemporal grandeza, pueden sustanciar también al siglo XX.

---

<sup>185</sup> TRAPE, A.; citado por Juan Angel Nieto. pág. 34 I.E.C.

## CONCLUSIONES

El ser humano le ha dado a la razón el poder para gobernar su existencia, al tratar de fundamentarla en ella se olvidó de sí mismo; al pasar el tiempo el ser humano se volvió instrumento de la misma, pero en sí mismo nada.

Luchar por la recuperación del hombre, consiste en no cegarnos en un subjetivismo, en un individualismo, sino comprender que somos una compleja lucha entre nuestra libertad personal, el destino que se nos manifiesta por la consitución heredada y las influencias de las circunsntancias histórico-social que nos toca en suerte vivir. Podemos responder a la pregunta por el hombre de diversas y hasta contradictorias formas. Por ejemplo, las respuestas que nos dan el político, el sociólogo, el biólogo, el artista, etc., sin embargo, en esta investigación, nos cuestionamos al ser humano desde el punto de vista de su existencia y el

cómo se puede vivir esta existencia con las limitaciones de su ser. Tomando como paradigma la vida de Agustín, se concluye que la existencia de los hombres y mujeres de hoy puede ser de dos formas: vivir en lo exterior como se ha dado en los últimos tiempos como consecuencia del desarrollo científico y técnico en donde el ser humano ha perdido la concientización de su propio yo, de su esencia, y se encuentra sin saber cuál es el sentido de su existencia.

La segunda forma de vivir es interiormente, como Agustín nos lo propone en el camino o la dialéctica de la interioridad; lo exterior materializa al ser humano y las cosas lejos de ser medios se constituyen en fines, en lo exterior no se puede encontrar la trascendencia porque todo es finito; por lo tanto, es necesario “Entrar en sí mismo” o “volverse a sí mismo” porque este movimiento de lo exterior a lo interior implica la relación con el Otro, en este caso según Agustín con Dios, para trascenderse; no puede haber trascendencia, si no hay antes inmanencia; y ésta a su vez, está contenida en la voluntad de “no salir fuera de sí mismo”.

Se trata de una dialéctica en la que es imposible aislar ninguno de los tres elementos, pues los tres son complementarios.

Porque el hombre es, por naturaleza, un ser dinámico y este dinamismo lo lleva al cuestionamiento de su propio ser y a formar su personalidad entre decisiones, que no siempre son las mejores, para sus deseos y propósitos humanos más profundos; tal situación de buscador incansable lo sume en un estado de permanente tensión interior y hace de él un ser agónico, en lucha constante, pero cuando nos interiorizamos nos libramos de todo engaño y controlamos la rectitud de nuestras acciones a la luz del perfecto conocimiento propio. Así después de haber desarrollado el tema del **Maestro interior** en los capítulos anteriores, concluimos que el hombre contemporáneo se encuentra comunicado e interpretado por Agustín. Pues, los ricos análisis realizados por el Obispo de Hipona con aguda penetración, in vivo, en las múltiples manifestaciones de la propia conciencia y desde su raíz más íntima, su búsqueda constante de la verdad en la propia interioridad, lo aproximan al hombre actual y a sus preocupaciones más auténticas.

Sin embargo, este encuentro del hombre contemporáneo con Agustín por la preocupación del mismo problema, pone al hombre de nuestros días en el camino de una doctrina perennemente valedera, y que no es otra que la encontrada por Agustín.

El filósofo moderno centra su búsqueda en la propia inmanencia porque ha perdido el ser trascendente y, con él, también el genuino ser inmanente, confinado a una pura subjetividad individual despojada de auténtica realidad, bien como puro fenómeno o manifestación del espíritu absoluto, bien como puro actualismo fenomenico de tipo irracional, pero siempre nihilista o destructor del ser personal.

En cambio, la interioridad agustiniana no se agota ni se termina en sí misma. Ella sólo señala el comienzo de una búsqueda, cuyo término es la trascendencia. Como en Platón, para quien el alma encontraba en la inmanencia propia la verdad trascendente de las ideas, de la que había sido hecho partícipe en una preexistencia; y como en Plotino, para quien el alma

recibe -participándola- la verdad de la inteligencia, presente en ella; en Agustín el alma, ahondando en su propia vida, encuentra dentro de sí la verdad inteligible que la ilumina y determina desde su trascendencia como una participación de la Verdad divina. Por encima del mundo cambiante, revelable a los sentidos y capaz de conducirnos ocasionalmente al error, hay un mundo inteligible inmediata o intuitivamente revelado al espíritu, sobre el cual, por eso, es imposible el error o la duda, y que hace partícipe, iluminándola y gobernándola con su verdad, a nuestra inteligencia y que, por esa misma razón, es superior a ésta.

Vale la pena decir, que un ahondamiento de la inmanencia del propio espíritu conduce a Agustín a sobrepasarla hacia la trascendencia de la Verdad y, en definitiva, de la Verdad divina, por cuya participación cobra sentido y tiene razón de ser aquella vida espiritual humana.

La verdad no es sino el ser revelándose a la inteligencia; y el hombre no lo puede encontrar sino como trascendente y determinando su propia actividad inmanente intelectual y, por ésta, todo el ámbito de su vida

espiritual. La inmanencia del espíritu o encuentra la fuente de su luz y de su vida, el ser trascendente, y por él se esclarece y descubre el camino de su perfeccionamiento; o lo pierde de vista y lo arroja de sí para encerrarse en una inmanencia vacía de ser, y por eso mismo, también de verdad, y entonces se ve obligado a devorar su propio ser por la contradicción interna y se conduce a lo irracional impensable e insasible por la propia conciencia: se hunde en lo infrafilosófico, porque se hunde en lo infrahumano.

Así, al hombre y a la filosofía actual en busca de un sentido, de un esclarecimiento de la propia inmanencia que se ha despojado del ser y, por eso mismo, contradictoria y desesperante, el pensamiento de Agustín, ofrece un punto de encuentro inicial y un lenguaje comprensible, capaz de arrancarlo de aquella encrucijada en que se encuentra, para ponerlo en camino y conducirlo, siempre ahondando en las exigencias de la propia interioridad, hasta la presencia de la Verdad, que, trascendiéndola, la ilumina y esclarece y confiere consistencia ontológica como un determinado ser dentro del SER total.

La vida entera de Agustín ha sido una búsqueda apasionada de la verdad. Por ella suspira y trabaja sin descanso y en su persecución nos dice cómo nunca dejó de creer en la Verdad de Dios. De ahí la importancia de considerar su vida como paradigma del ser humano a través de la historia, y sobretodo, en esta época donde los valores están trastocados. Donde el ser humano busca un sentido a la vida en las cosas materiales, como lo hiciera Agustín, y donde ha perdido todo apoyo para sentirse fundamentado, cayendo en un gran vacío existencial.

Pero así como Agustín llegando a su situación límite donde sentía que no había nada que pudiera ayudarlo para seguir, en esa angustia existencial que lo ahogaba, dió un viraje a su existencia y penetró en su interior para descubrir que existe un **Maestro interior** capaz de darnos la paz espiritual y el medio de poder trascendernos.

Así el hombre de hoy necesita escuchar la voz interior de su conciencia y retornar a su interioridad para descubrirse como un ser

espiritual y entablar un diálogo con Aquél que es origen y causa de sí mismo y de todo lo que existe. Porque el ser humano necesita ante todo un fundamento a su existencia superior — sí mismo, pues, de no ser así, sólo tiene dos caminos: o la trascendencia o la nada.

## BIBLIOGRAFIA

### TEXTOS CONSULTADOS.

- A.A.V.V. *San Agustín. Meditación de un Centenario.* Universidad Pontificia de Salamanca, 1987.
- ALESANCO, Tirso. *La interioridad en San Agustín.* Navarra, Instituto de Espiritualidad Agustiniana. 1980.
- ALZINA, Alejandro. *Caminos de interioridad.* Navarra, Instituto de Espiritualidad Agustiniana. 1980.
- ALSINA CLOTA, José. *El Neoplatonismo. Síntesis del Espiritualismo Antiguo.* Edit. Anthropos. España. 1989
- ALESCANO REINARES, Tirso. *El hombre en doble vertiente hacia Dios y hacia el mundo.* Navarra, Instituto de Espiritualidad Agustiniana. 1980.
- BAUMGARTHER, Matías. *Los grandes pensadores.* San Agustín, Santo Tomás, Girdano Bruno. t. 3 Madrid, Revista de Occidente. 1925.

- BALLBE, Raúl. *Mirada al Hombre Contemporáneo*. Edit. Guadalupe. Buenos Aires.
- BASEVI, Claudio. *La conversión como criterio Hermenéutico de las Obras de San Agustín*. Scripta Theológica 18 (1986) 803-826.
- BENGOA, José Manuel. *Cristo hombre y la interioridad agustiniana, las Confesiones*. Navarra, Instituto de Espiritualidad Agustiniana. 1980.
- BOYER, Carlos. *San Agustín. Sus normas de Moral*. tr. C.E.L.: Les moralistas chrertiens: Saint Augustin. Escala, Buenos Aires, 1945.
- CAPANAGA, Victorino. *Agustín de Hipona. Maestro de la conversión cristiana*. Edit. La Editorial Cristiana. Madrid, 1974.
- COPLESTON, Frederick Charles. *Historia de la Filosofía*. La filosofía medieval (de los padres de la iglesia a sto. Tomás de Aquino y Guillermo de Occams.) v. 2.
- DERISI, Octavio. *Actualidad del Pensamiento de San Agustín*. Edit. Guadalupe, Buenos Aires, 1965.
- FRAILE, Guillermo. *Historia de la Filosofía*. T. II (1º) Madrid, La Editorial Católica. 1986.
- FABRY B. Joseph. *La Búsqueda del Significado*. Edit. F.C.E. México, 1992.
- FLORES, Juan. *Evolución del pensamiento de San Agustín hasta su conversión*. Navarra, Instituto de Espiritualidad Agustiniana. 1979.
- GARCIA, Juncede, J.A . *La Cultura cristiana y San Agustín*. Madrid, 1987.
- GONZALEZ PALACÍN, Luis y otros. *La interioridad método de pensamiento*. Navarra, Instituto de Espiritualidad Agustiniana. 1979.
- GUILLOUX, P. *El alma de Agustín*. Luis Gil, Barcelona, 1930.

- HIPONA, Agustín sn. *Obras filosóficas*. t. III. Edit. B.A.C. Madrid, 1951.
- -----t. I. Edit. B.A.C. Madrid, 1946.
- -----*Confesiones*. Edit. B.A.C. Madrid, 1994.
- JAEGER, Werner. PAIDEIA. *Los ideales de la cultura griega*. tr. Joaquín Xirau. México, F.C.E. 1957.
- GROUPE LYONNAIS. *El hombre ante el fracaso*. tr. Antonio Alvarez Madrid, Edit. Razón y Fe 1962.
- MADRID, Teodoro. *El retorno a la unidad*. Navarra, Instituto de Espiritualidad Agustiniiana. 1980.
- MARROU, H. Y. *San Agustín y el agustinismo*. Aguilar, Madrid, 1969.
- MAY, Rollo. *La psicología y el dilema del hombre*. tr. Dalia Ares. Edit. Gedisa, México, 1987.
- MERINO, Marcelo. *Trazas agustinianas en el pensamiento europeo*. Scripta Theologica 18 (1986'3) 847-870.
- MONDOLFO, Rodolfo. *La comprensión del sujeto humano en la cultura antigua*. Edit. Universitaria de Buenos Aires, Argentina, 1979.
- PEGUEROLES, Juan. *El pensamiento filosófico de san Agustín*. Labor, Barcelona, 1972.
- PFEIL, Hans. *La Humanidad en crisis*. Edit. Guadalupe. Buenos Aires.
- RINTELEN, Fritz Joachim von. *La fintud en el pensamiento actual y la infinitud agustiniana*. Edit. Augustinus. Madrid, 1959.
- SCIACCA, Michele Federico. *San Agustín*. t. 1 Barcelona, Edit. Luis Mirade.

- SOBRINO, M. y M. Beuchot. *San Agustín. Tratados*. S.E.P. México, 1988.
- SOBRINO, Miguel Angel. *La subjetividad negada*. México, Edit. CICS y H-UAEM.
- TRAPE, Agostino. *San Agustín. El hombre, el pastor, el místico*. Edit. Porrúa, México, 1994.
- TRUYOL SERNA, Antonio. *El derecho y el estado en San Agustín*. Revista de Derecho Privado, Madrid, 1944. (Serie K. Pliteia. Estudios monográficos de Derecho Público, 3).

### ARTICULOS CONSULTADOS

- M. Mario. "Felicidad y sabiduría en noviembre del 386". *Augustinus*, XVIII 1973, 355-372
- ALCORTA, José Iganacio. "El conocimiento divino según San Agustín". *Augustinus*, III (1958), 309-321.
- BONAFEDE, Giulio . "La duda agustiniana y el tema de Dios". *Augustinus*, IV (1959) 37-56.

- MADRID, Teodoro. "Agustín, peregrino hacia la verdad". *Augustinus*, 39 (1994) 93-122.
- CAPANAGA, Victorino. "San Agustín en nuestro tiempo." *Augustinus*, 3
- -----".Tres adjetivos en la antropología religiosa agustiniana." *Augustinus* . 2 (1977) 4.
- -----".San Agustín en nuestro tiempo. La interioridad subjetiva." *Augustinus* (1957) 156.
- FLOREZ, -Ramiro. "Versión antropológica de la conversión y su proyección educativa." *Augustinus* 32 (1987) 149-174.
- GROSSI, Vittorino. "Las instancias agustinianas de la verdad y de la libertad en la investigación antropológica." *Augustinus*, XXI, 1976, 287-302.
- JAÑEZ, Tarsicio. "Conversión de San Agustín." *Augustinus*.
- LEJARD, Francoise. "El tema de la felicidad en los diálogos de san Agustín." *Augustinus* XX, 1975, 29-82.
- MARTINEZ, Evelio. "La interioridad según San Agustín." *Augustinus*, XI, 1966 27-52.
- OROZ RETA, José. "San Agustín y la pedagogía cristiana." *Augustinus* 34 (1989) 229-265.
- -----".Tres lecturas y una conversión del Hortensius a la Espístola a los Romanos." *Augustinus* 37 (1992) 245-272.
- -----".La conversión en los primeros escritos." *Augustinus*, XXXV, 1990, 5-29.
- PIACENZA, Eduardo. "El De magistro de san Agustín y la semántica contemporánea." *Augustinus* 37 (1992) 56-105